

Análisis de Coyuntura

REVISTA MENSUAL

FEBRERO DE 2006

AÑO V • Nº 68

2 PESOS

ISSN 1669- 9122

Situación Mundial

La jubilación de Greenspan:
balance de los servicios prestados
en 18 años al frente de la Reserva Federal

La designación de Bernanke:
el desafío de continuar
con el desequilibrio estable
y el servicio de lo prestado

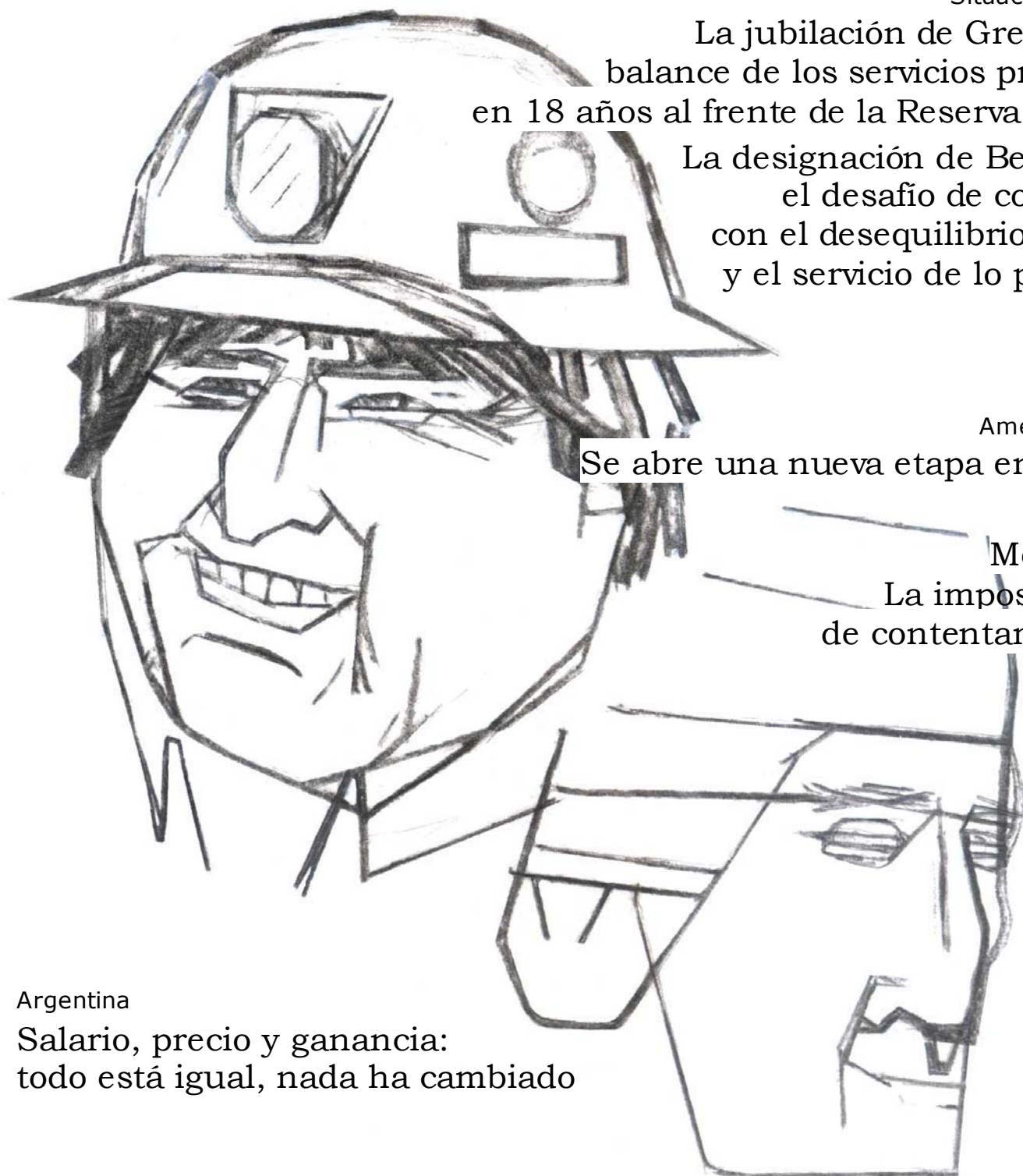
América Latina

Se abre una nueva etapa en Bolivia

Mercosur:
La imposibilidad
de contentar a todos

Argentina

Salario, precio y ganancia:
todo está igual, nada ha cambiado



Análisis de Coyuntura

REVISTA MENSUAL
FEBRERO DE 2006
AÑO V • Nº 68
ISSN 1669 - 9122

Equipo de trabajo: Claudio Adrianzen, Ezequiel Alfieri, Santiago Juncal, Sebastián Juncal, Julián Kan, Florencia Mazzadi, Sebastián Ortiz, Mariano Ronzoni, Diego Tavormina, Fabián Ulmann, Alejandro Viegas, Martín Yuchak, Sergio Zisman. Dibujo de tapa: Ariel Muñiz.

Responsable de la publicación: Alejandro Viegas

Lugar de edición: 3 de febrero 285 'D', (1644) San Fernando.

Fuentes consultadas: EE.UU.: *Wall Street Journal* (WSJ), *New York Times* (NYT); *Washington Post* (WP); *Usa Today* (UT). – Francia: *Le Figaro* (LF); *Le Monde* (LM) – Gran Bretaña: *The Economist* (TE); *BBC News* (BBC) – España: *El País* (EP); suplemento Nueva Economía de *El Mundo* (NEEL) – México: *La Jornada de México* (LJdM) – Venezuela: *El Universal* (EU) – Colombia: *El Tiempo* (ET) – Bolivia: *Los Tiempos de Cochabamba* (LTC) – Perú: *La República* (LR) – Brasil: *Folha de Sao Paulo* (FSP); *O estado do Sao Paulo* (OSP); *Folha da Tarde-Folha de Sao Paulo* (FDT-FSP) – Argentina: *Clarín* (C); *La Nación* (LN)

Para contactarnos: informecon@yahoo.com.ar

Números anteriores disponibles en www.geocities.com/informecon

En este número

Ha concluido su mandato “el hombre más influyente del mundo financiero”, lo que sería lo mismo que decir “del mundo”. Tal es la calificación que se ha ganado en muchos medios Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de EE.UU. por casi 20 años. Con la excusa de su retiro, dedicamos Situación Mundial a tratar de entender si algo ha tenido de tan extraordinario este hombre, lo que nos lleva a analizar no sólo su trayectoria sino sobre todo qué es y qué hace la institución que dirigió durante tantos años: nada menos que la encargada de la política monetaria de la moneda “casi mundial”. Y con esto vemos una de las piezas centrales en la “regulación” de los desequilibrios de la economía mundial de estos días. Justamente, los mayores desequilibrios en la historia económica de EE.UU. (los hogares con tasas de ahorro negativas y con crecientes cargas por deudas, y el enorme déficit de cuenta corriente) son parte de la herencia que deja Greenspan a su sucesor. Veremos por qué

En América Latina vemos este mes que la respuesta política que las burguesías locales pretenden dar con la integración regional, choca con intereses múltiples de imposible satisfacción simultánea. Y cuando se avanza y retrocede a la vez, no se va a ninguna parte: tenemos entonces que Brasil y Argentina acuerdan cláusulas de protección e invitan a Venezuela a sumarse al Mercosur, mientras Paraguay y Uruguay protestan las desatenciones y amagan mirar hacia un acuerdo comercial con EE.UU. que los socios mayores reprueban públicamente. Mientras, siguen su marcha procesos políticos que vienen a revertir (o al menos lo intentan) los esquemas que esas mismas burguesías impusieron al compás del Consenso de Washington de los ‘90. Así es en el caso de Bolivia, donde esto toma la forma de lucha contra el colonialismo interno sufrido por la mayoría indígena. En contraste, Chile –tan citado como modelo por la derecha argentina– parece seguir por una senda con más de continuidad que de cambio.

En Argentina, los precios siguen siendo eje de la disputa por la riqueza social producida por los trabajadores. Vemos así sucederse alrededor de la inflación –que es síntoma de esta pelea– acuerdos y desacuerdos sobre los niveles de los precios entre gobierno, entidades empresarias de distintas ramas, empresarios, y sindicatos –pues se incluye también el *precio* de la *fuerza de trabajo*. Esta disputa abre fracturas políticas al interior de las entidades gremiales del campo y de los sindicatos. Por otro lado, la política sigue en la línea trazada por las elecciones de octubre: una oposición fragmentada que admite no ser hoy alternativa política a un oficialismo que atrae a los restos del derrotado PJ bonaerense.

Pasen y vean...

Situación Mundial

4 Situación Política

EE.UU.: la función estratégica de la Fed

8 Pelea por las ganancias

Una relación necesaria para muchos pero insuficiente para todos

América Latina

11 Pelea por las ganancias

El MERCOSUR y su problema estructural.

Uruguay “pateó el tablero”: posible TLC con EE.UU.

13 Situación política

Bolivia y la reinención de la trilogía originaria como forma de gobernar.

Bachelet y la continuidad del “exitoso modelo chileno”.

Redefinición de EE.UU. sobre la región.

Argentina

17 Pelea por las ganancias

Precios. El reparto desigual de las ganancias entre los capitales

Salario. La consolidación de un esquema cada vez más desigual

23 Coyuntura política

Tratando de oponerse más juntos

De duhaldistas a kirchneristas de siempre

Internas sindicales al calor de las disputas salariales

Situación Mundial

El tradicional discurso anual del Presidente ante el Congreso norteamericano sobre el estado del país (*State of the Union Address*) constituye un indicador de los aspectos centrales de la agenda presidencial, principalmente aquellos de estado público. El presidente Bush reabrió las sesiones de un Congreso atribulado por los numerosos escándalos de corrupción (Ver *Análisis...* N° 66), los recientes enfrentamientos legislativos —que profundizaron las diferencias entre republicanos y demócratas¹— y los asuntos pendientes cuya resolución se prevé dificultosa, tales como las reformas del sistema de salud, de jubilaciones y de inmigración.

De esta forma, las referencias del presidente se centraron en aquellos problemas de carácter centralmente político. En la esfera interna, pocas referencias a los desequilibrios de la economía y abundantes en materia de seguridad, calificadas por el senador demócrata Charles Schumer como “*el vals de George Bush, compuesto de ideas platónicas y elevadas*” (LM 1/02/06). En el plano intemacional, infravaloración de los resultados electorales —principalmente el triunfo de Hamas en Palestina y de Evo Morales en Bolivia—, advertencias a Irán y renovación del compromiso en Irak y en la lucha contra el terrorismo.

Justamente, aquello que no fue mencionado por Bush constituye el objeto de Situación Mundial: el estado de la economía norteamericana, principalmente la cuestión de los tres déficit (de cuenta corriente, comercial y fis-

¹ Principalmente, las designaciones de dos jueces de la Corte Suprema, el recorte presupuestario por el efecto Katrina, las audiencias por los escándalos de corrupción y las escuchas telefónicas ilegales.

cal). Resulta sorprendente dicha omisión, teniendo en cuenta que días atrás, algunos miembros del gabinete y el propio presidente recorrieron el país anunciando resultados sorprendentes en materia económica: 2 millones de puestos de trabajo creados en 2005 —lo que llevó la tasa de desempleo al 4,9% en diciembre—, el crecimiento de los salarios por hora en un 3,1% —a mayor tasa que en 2004 aunque por debajo de la inflación registrada. Indicadores que llevaron al propio Bush a decir que “*la economía norteamericana comienza 2006 a toda máquina*” (NYT 7/01/06). Obviamente, el hábito de generar expectativas positivas en los mercados, aspecto central de la política económica, obliga a jugar con los claroscuros del presente. Así, la inevitable incertidumbre que generó el retiro obligado de Alan Greenspan, al frente de la Reserva Federal (Fed), fue dispada luego de que el coro de expertos recibiera con beneplácito —en pos de la continuidad— el nombramiento de Ben Bernanke, discípulo de aquél, para reemplazarlo.²

Aquí analizaremos la sucesión como reflejo de la importancia central de la continuidad y el equilibrio en materia de política monetaria. Para los sucesivos números quedarán los trascendentales hechos políticos en el enfrentamiento genéricamente conocido como Norte-Sur (elecciones en Palestina, crisis nuclear en Irán, etc.), momento en el cual dispondremos de elementos sustanciales para realizar un análisis pommenonizado, evitando quedar cautivo de la inmediatez de los hechos.

² Por ley, el presidente de la Fed puede ejercer un solo mandato de 14 años. Greenspan duró más porque completó el de su antecesor Paul Volcker. Su mandato real comenzó el 1/02/92.

Situación Política

EE.UU.: la función estratégica de la Fed

De la gestión histórica de Greenspan a la predecible de Bernanke

El final de la gestión del reputado Greenspan al frente de la Reserva Federal reforzó el principio y la convicción de la figura del *héroe*, un individuo que se construye a sí mismo y simultáneamente contribuye a la conformación y crecimiento del orden social. Las recurrentes notas de opinión en los principales medios económicos desde hace varios meses, previendo el momento del reemplazo, contribuían a elevarlo a una categoría superior de economista, tal vez el mayor “gurú” de la economía mundial. Sin duda —concluyeron los expertos—, se trata del mejor presidente de bancos centrales de la historia. Y no es para menos. Repasando su historia¹, observa-

¹ En sus comienzos fue consultor en Nueva York. Perteneció al círculo del emigrado ruso Ayn Rand, reconocido por su extremismo capitalista y su militancia en los *campus* universitarios. Trabajó en la campaña electoral de Richard Nixon en 1968 y fue presidente del Consejo de Asesores Económicos

mos que este republicano sedujo inclusive a los demócratas y consiguió, mediante sus aciertos, conformar un mecanismo de decisión en el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC por sus siglas en inglés) que neutralizaba los disensos. Esto llevó a los especialistas a intentar establecer toda clase de conjeturas sobre las características y principios de la gestión Greenspan, en función de transmitirla a sus sucesores².

Indudablemente, de la costilla o del riñón de él debía salir el sucesor. El elegido fue un prestigioso economista, Ben Bernanke, actual presidente del Consejo de Ase-

en 1974 bajo el mandato de Ford. Ocupó la presidencia de la Fed en 1987, designado por Reagan.

² “*Greenspan ha pasado los últimos 2 años y medio intentando identificar la filosofía que guía sus decisiones. Mankiw, otrora jefe de asesores económicos de Clinton, concluye que es bayesiano. Thomas Bayes fue un ministro presbiteriano británico del siglo XVIII que hizo algunos aportes al ámbito de la toma de decisiones cuando se desconocen los determinantes claves del resultado. Greenspan llama a su estilo bayesiano de toma de decisiones ‘gestión de riesgo’. Consiste en arriesgarse deliberadamente a cometer errores pequeños para evitar cometer los verdaderamente garrafales*” (WSJ 31/01/06).

sores Económicos de Bush –cargo que ocupa desde junio de 2005. Gobernador de la Fed entre 2002 y 2005, Bernanke tuvo la posibilidad de interiorizarse sobre los pormenores del funcionamiento de la institución y simultáneamente aportar elementos en la configuración actual. Ambos contribuyeron a hacer de la Fed un organismo más abierto y por ello más permeado políticamente y con mayor capacidad de influir en los mercados. En efecto, *“hasta hace 15 años, la Fed no decía prácticamente nada acerca de sus decisiones. A partir de febrero de 1994, la entidad empezó a emitir un comunicado cada vez que alteraba las tasas de interés. A partir de 1999, comenzó a emitir un comunicado después de cada reunión del FOMC”* (WSJ 30/01/06). Esta herramienta es uno de los legados más importantes de la gestión Greenspan, y completa el giro de la orientación que hace hincapié en las herramientas centradas en el mercado abierto y que comenzara en 1962, con las primeras operaciones realizadas en el mercado como cualquier agente económico. Es por ello que el rol del FOMC comenzó a ser central y, dentro de él, la figura de Greenspan cobraba dimensiones desproporcionadas, a juzgar por ciertas intervenciones³. No obstante ello, su utilización hasta la saciedad generó una dependencia cada vez mayor de las declaraciones escritas de la Fed, para orientar las expectativas del mercado y permitir al sector financiero cierto margen de maniobra en la medición de los riesgos y las exposiciones de los inevitables ciclos.⁴ En este sentido, el presidente saliente es un hombre estrechamente enlazado con el sector financiero: *“Greenspan ha menospreciado durante mucho tiempo los límites impuestos por el gobierno a las fusiones. Cuando llegó a la Fed ya era un opositor declarado a la ley Glass-Steagall de 1933, que establecía barreras entre las industrias bancarias y de valores. En 1987, pocos meses antes de su llegada, la Fed dio su primer paso hacia la eliminación de esa ley. En 1998, precipitó su desaparición al aprobar la fusión de Citicorp, matriz del segundo banco de EE.UU. y Travelers Group, empresa de seguros y valores. Se negó a apoyar un proyecto de ley para regular la compraventa de contratos de suministro de energía en 2002, diciendo que la propuesta amenazaba la multimillonaria industria de los derivados, que considera una importante fuerza de estabilización para mitigar el riesgo financiero”* (WSJ 22/11/04).

Ello no quita que, tanto él como su sucesor, conciben su rol dentro de la política económica desde un punto de vista que, sin apartarse de la “mano invisible” del mercado –aunque de alguna manera influyendo en ella–, le otorga centralidad a la política en la corrección de los desajustes de los ciclos económicos. Podemos decir que resulta decisiva, en este punto, la interpretación que sostienen en torno a las causas de la crisis del ‘30, verdade-

ro laboratorio iniciático para la política económica. Ambos economistas suscriben la interpretación de Milton Friedman, que se aparta de la tradicional de John Kenneth Galbraith centrada en la especulación. El primero sostenía que fue causada y profundizada por una Fed inepta, que subió la tasa de interés en 1928 para teminar con la ola especulativa y permitió así el quiebre masivo de bancos. Ergo, la intervención del estado es decisiva, para bien o para mal, aunque ésta se realice mediante mecanismos propios del mercado –y por ende, aquellos centrados en el manejo de la oferta y la demanda, en este caso monetaria–, tal como demuestra el mencionado giro en el accionar de la Fed.

Quizás la diferencia más relevante entre el funcionario entrante y el saliente sea el equilibrio entre *pragmatismo* y *dogmatismo*. Bernanke se inclina más por mecanismos y pautas rígidos, los que considera necesarios *“para garantizar la estabilidad lograda por Greenspan, y principalmente un marco conceptual conocido como ‘objetivos de inflación’, al estilo de los que ya tienen el Banco de Japón y el Banco Central Europeo”*, según sostuvo Bernanke, en un artículo publicado en WSJ en el 2000: *“¿Qué pasará cuando se vaya Greenspan?”*.

Con seguridad, las proporciones entre ambas tendencias van a sufrir el influjo de la gravitación de Greenspan, quien lejos de retirarse a cultivar su chacra, ocupará nada menos que el cargo de jefe de asesores económicos de Gordon Brown, ministro de economía británico. Probablemente, Bernanke intentará ser una réplica de su colega saliente, lo que lo obliga a introducirse en las artes del pragmatismo, al punto de transformarlo en dogma necesario para conducir los destinos del proceso de acumulación en el país más ampuloso del planeta. A continuación, describiremos las principales características de la política monetaria, para después analizar las características de la actual fase del ciclo. Todo ello sin perder de vista que, siguiendo a Greenspan, *“la incertidumbre no es solamente una característica importante del escenario de la política monetaria, es la característica que define el escenario”* (WSJ 31/01/06). En definitiva, todas aquellas conclusiones que podamos establecer a partir de las herramientas obtenidas de las matrices teóricas de estos expertos llevan en su seno un grado de indeterminación⁵ que se materializa en cierta provisionalidad. Por supuesto, intentaremos superar estas limitaciones.

⁵ Actualmente, existe una corriente de economistas que sostienen que el déficit de cuenta corriente de EE.UU. es una “materia oscura”. Toman el concepto de la física, que refiere a aquella materia del universo que se conoce meramente por su atracción gravitatoria y no por otros indicios. Los economistas son conocidos para la Argentina: Federico Sturzenegger y Ricardo Hausmann (TE 22/01/06). El presidente del FMI, Rodrigo de Rato, descalificó esta teoría ante un auditorio en la Universidad de Berkeley (3/02/06).

³ *“Desde que me convertí en lanquero central, he aprendido a balluocar con mayor inabherencia”* (1987). *“Creo que debo advertirles: si he sido parcialmente claro en lo que he dicho, es que probablemente no me han entendido.”* (1988), Greenspan dixit.

⁴ Aunque en menor medida, Warren Buffet ocupa un lugar similar. Su comunicación anual a los accionistas como presidente de Berkshire Hathaway es material de lectura obligada para los principales ejecutivos.

Elementos centrales y características de la política monetaria

La moneda y sus sucedáneos conforman lo que se conoce como *equivalente general*. Es decir, son la representación cuantitativa del universo de mercancías (bienes y servicios) que se producen y circulan en el mundo. Con la particularidad del propio desarrollo histórico, el régimen político de cada espacio de producción y acumulación detentó la potestad de emitir ese instrumento necesario para la conformación del mercado. El efecto inmediato fue la aceleración de la velocidad y del volumen de los intercambios. Ahora bien, la permanente ampliación de la escala hizo inevitable la transformación del estado en el instrumento de corrección (léase usufructo) de los efectos de las relaciones entre los distintos espacios, cada uno con sus respectivas relaciones sociales (*formación económico-social*). En un momento, se hizo necesario articular instancias globales de consulta, negociación y disputa. (Ver *Análisis de Coyuntura* N° 57 y N° 58.) Pero estas instancias, lejos de negar la forma nacional, la acentuaban, al reconocer su necesidad. Esta necesidad se asienta en la imposibilidad de estructurar la acumulación de capital, esencia de la burguesía como clase, sin perder de vista los ciclos económicos, principalmente por sus consecuencias sobre la clase obrera y en menor medida sobre los sectores medios, la denominada pequeña burguesía. Es decir, se trata de suavizar los efectos de la acumulación que cabalmente pueden denominarse “crisis”. Esto es, despojada de su carga ideológica que las caracteriza como impactos negativos recibidos por todo el cuerpo social, y no por la parte mayoritaria de él, es decir, los trabajadores y sectores medios. Y a la vez, simultáneamente, proveer instrumentos a las diferentes fracciones burguesas (por lo general con asiento en el espacio conducido por el régimen político en cuestión) para usufructuar la liquidación de la competencia por los efectos del normal “ciclo de los negocios”

Las necesidades existentes y aquellas en proceso de conformación y afianzamiento —para las cuales la humanidad concibe permanentemente novedosos bienes y servicios— cobran entidad cuantitativa para cada uno de los seres humanos, a través de la moneda y los instrumentos cuasi monetarios, que ponen en relación al hombre consigo mismo y, naturalmente, con su actividad (o con la falta de ella). La asignación por el mercado no es más que una asignación ciega de una creciente cantidad de bienes y servicios a sus correspondientes necesidades, pero que engrosa, a su vez, las filas de las necesidades insatisfechas en una cantidad cada vez mayor. Recurrir a la tergiversación de las mismas para con ello acentuar la alienación y metamorfosear el propio concepto de *necesidad* se ha transformado actualmente en una condición necesaria para la existencia del propio sistema.

Aquí, el estado hace su aparición, con pretendida objetividad, mostrando la fase que atraviesan las relaciones entre las clases, a su vez internamente fraccionadas. Es-

to significa que los órganos estatales involucrados en tamaña tarea deben ser cuidadosamente establecidos. Por ello constituye un eje táctico y estratégico del andamiaje de la *formación económico-social*, y que simultáneamente toma la forma que las características de la rama de actividad económica financiera y bancaria de cada país y bloque presentan.

En este esquema, la concurrencia al mercado mundial de la población norteamericana es decisiva. Cuantitativa y cualitativamente, dan cuenta de un volumen de necesidades a satisfacer que la transforma, en números absolutos y relativos, en el eje fundamental de la demanda. Esto tiene como contrapartida la llamada “hegemonía del dólar”, consecuencia lógica de constituir el medio necesario para que las mercancías (bienes y servicios) circulen y provean la satisfacción de las necesidades antedichas. Por esta razón, la dimensión de la tarea de la Reserva Federal se extiende globalmente y supera las barreras políticas aunque sin negarlas, pues atentaría contra la asignación y el reparto del valor entre las distintas fracciones del capital. La unidad producción-circulación en el proceso de producción y acumulación capitalista nos obliga a observar, en dicha relación, las formas concretas que adoptan cada una de esas dimensiones. Los guarismos y los fenómenos que estos expresan serán abordados en el apartado “Pelea por las ganancias”. Previamente, creemos necesario introducir ciertos elementos esenciales para el análisis del proceso circulatorio.

Las instituciones

Como indicamos, la importancia de la Reserva Federal norteamericana supera a la de cualquier otro Banco Central. El surgimiento de los bancos centrales, como los conocemos actualmente, es producto de los efectos de la crisis del '30. Previamente, existían estructuras y órganos que detentaban la potestad de emitir moneda y sus actividades conexas, desarrolladas a partir de las características de cada espacio de acumulación y las necesidades emergentes de la circulación de mercancías. Naturalmente, la primera institución con estas características fue el Banco de Inglaterra, fundado en 1694. En el caso de EE.UU., la secuencia de incorporación de los diferentes estados provocaron demoras en la definitiva conformación de un banco central: luego de las dos experiencias fallidas del primer (1791-1811) y segundo (1816-1836) banco nacional, en 1913 se conformó el Sistema de la Reserva Federal. A partir de él, tanto por servir de modelo para otros países como por su creciente injerencia en el desarrollo del sistema internacional de pagos —y por ende, de los organismos encargados de esa tarea en cada uno de los países— se estructuró el sistema internacional de pagos.

El Banco Internacional de Pagos (BIS, por sus siglas en inglés) fue creado en 1930 y funciona como Banco de bancos centrales. Pero este organismo supranacional no se caracteriza por su independencia, sino que es el vehículo de reafirmación de la hegemonía norteameri-

cana en la circulación y por ende de aquellos capitales de mayor envergadura, genéricamente denominados *capital finansièr*. De esta forma, la organización del sistema de pagos mundial responde a las necesidades de los principales centros financieros del globo. Analizar la forma en que el principal de ellos, Nueva York, estructura los resortes de su dominio a través del Sistema de la Reserva Federal, resulta, por efecto de la transmisión del modelo, en una primera introducción sobre los modelos generales para la totalidad de los sistemas de bancos centrales. Por ende, analizando la Reserva Federal, tendremos una idea cabal sobre los principales aspectos de la política monetaria.

La Reserva Federal está compuesta por una Junta de siete Gobernadores designados por el presidente de la nación con aprobación del Senado por un lapso de 14 años; uno de los gobernadores ejerce el cargo de presidente de la Reserva. A esa junta se suman doce Bancos Regionales de la Reserva Federal, cada uno de los cuales es dirigido por un Directorio de nueve miembros (tres nombrados por la Junta de Gobernadores y seis por los bancos miembros) que designan al presidente y vicepresidente de cada uno de dichos bancos. Los bancos regionales son los bancos de bancos: regulan la actividad bancaria mediante el establecimiento de tasas de interés y de requerimientos mínimos de reservas. Mientras que la Junta de Gobernadores se encarga de establecer las pautas generales de política monetaria.

Pero el verdadero centro de decisiones es el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC) compuesto por los siete Gobernadores, el presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y otros cuatro presidentes de los otros once Bancos regionales de la Reserva Federal en forma rotativa. La supremacía del centro financiero mundial (Nueva York) no sólo es expresada por esa posición, sino también porque el Banco de la Reserva Federal de esa ciudad constituye el agente financiero del Gobierno Federal Norteamericano. Además de este enlace principal, cabe destacar que los accionistas de los bancos regionales son los principales bancos comerciales e instituciones financieras, aquellos autorizados a operar en el ámbito federal que revisten el carácter de miembros de la Reserva Federal.

En general, la estructura de los órganos encargados de política monetaria es similar al modelo norteamericano. Desde el modelo del Banco Popular de China, que utiliza su modelo de división regional pero que se aparta de la pretendida independencia política, al Banco de Japón, en el cual el Ministerio de Finanzas dispone de mayor injerencia en política monetaria. Alcanza también al Banco Central Europeo (BCE), creado en 1998, cuando se firmó el Tratado de la Unión Europea y se decidió la introducción del euro. Aunque éste parece mostrar las características propias de un sistema en transición, habida cuenta de la independencia relativa de los bancos centrales de sus miembros. El BCE trabaja con el Sistema Europeo de Bancos Centrales, formado por los bancos centrales de los 25 países de la UE, pero el po-

der de decisión del BCE se limita a los 12 países que conforman la “zona euro” (Alemania, Francia, Italia, España, Grecia, Irlanda, Portugal, Austria, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Finlandia). El BCE, junto con los bancos centrales de los países del euro, forman el “eurosistema”. Su principal instancia de decisión la constituye el “Consejo de Gobierno”, formado por los seis miembros del Comité Ejecutivo (presidente – actualmente el francés Jean-Claude Trichet–, vice y otros cuatro directores, elegidos por ocho años por los presidentes o primeros ministros de la zona euro) más los directores de los 12 bancos centrales de la zona. Estas inevitables asimetrías al interior de la UE constituyen justamente el vehículo de la asignación del valor en su aspecto circulatorio, ya que la mayor parte del comercio exterior de la UE se realiza entre sus países miembros. Esto ocasiona que *“lo que ha surgido en Europa es una economía que va a dos velocidades. Un grupo de países crece a ritmo acelerado y otro con lentitud, con mercados inmobiliarios divergentes. EE.UU. tiene una política tributaria y una movilidad laboral común para atenuar las diferencias regionales. Europa no”* (WSJ 28/02/05). Entonces, es evidente que en estos órganos de gestión monetaria, donde se intersectan política y finanzas –como sector y como forma de gestión del capital–, descansan las herramientas disponibles para suavizar los ciclos, lo que presupone una determinada asignación del valor social. Observemos en qué consisten esas funciones y a qué objetivos responden.

Y sus tareas

En términos generales, regular la circulación de moneda significa asignar a la totalidad de mercancías (bienes y servicios) una determinada representación cuantitativa, que se expresa en el signo monetario de cada espacio soberano. Esa expresión toma cuerpo de diferentes formas: moneda, cheques, bonos, etc. que pueden ser utilizadas para distintas operaciones según el grado de liquidez que cada una disponga –esto es, la velocidad con la que cada uno de ellos puede intercambiarse por bienes y servicios; a modo de ejemplo, los títulos públicos no pueden utilizarse en intercambios comerciales habituales o al menudeo.

Esta atribución esencial se reparte entre las distintas atribuciones de los bancos centrales: emisión de dinero, determinación de la tasa de interés de referencia, regulación de la actividad bancaria y financiera, garante del sistema bancario y agente de pagos del gobierno. Lo esencial en el uso de estas herramientas es disponer, según se requiera, de mecanismos de estabilización, de estímulo o de enfriamiento del ciclo. Los criterios que subyacen a los métodos para conseguir alguno de esos tres impactos sobre la economía, ciertamente, no son incommovibles.

Las lecciones de la historia son esenciales para entender las tendencias actuales, que se apartan de aquéllas en boga *“a mediados de los años ‘60, cuando los responsables de la política monetaria aceptaban la idea de tener un poco más de inflación a cambio de reducir la tasa de desempleo. Pero, en los años*

70, aumentaron tanto la inflación como el desempleo y la Fed no trató de revertir la inflación” (WSJ 31/10/05). Esa convulsionada década dio pie al nacimiento de un nuevo fenómeno, conocido como *estanflación* (recesión económica que combina desempleo con inflación). Las formas políticas que adoptó la salida de la crisis determinaron las reformas de corte neoconservador, que actualmente predominan en los países centrales. Sin embargo, existen diferencias entre las prioridades en materia de política monetaria entre los dos principales bloques mundiales.

Por un lado, tal como manifestó Bemanke apenas asumido, “la Reserva Federal tiene dos funciones básicas: garantizar la estabilidad de precios y favorecer el crecimiento económico. Un excesivo énfasis en la estabilidad podría debilitar peligrosamente el otro objetivo”. Por el otro, uno de los directores del BCE, el español José M. González Páramo, diferenciaba al BCE de la Fed estadounidense, indicando que “el objetivo primordial del BCE es la estabilidad de precios, mientras que la Reserva Federal mantiene un mandato doble que la

obliga a tratar sus objetivos de ‘estabilidad de precios’ y ‘crecimiento económico sostenido’ en pie de igualdad” (EM NE 23/06/05). Si bien Bernanke parece más proclive a establecer pautas inflacionarias fijas (en términos cuantitativos), en rigor no puede escapar de la herencia de su antecesor. Mientras “el BCE ha publicado una definición cuantitativa de su objetivo prioritario, la estabilidad de precios –menos del 2% interanual–, la Reserva Federal ofrecía únicamente una definición cualitativa de su presidente, Alan Greenspan, que expresa: ‘existe estabilidad de precios cuando el público no tiene en cuenta la inflación para sus decisiones’, definición que cuenta con la aprobación del FMOC” (EM NE 23/06/05)⁶. Evidentemente, más que un pesado legado del “mejor presidente de bancos centrales de todos los tiempos”, la diferencia encierra cuestiones que escapan a la voluntad. De eso intentaremos dar cuenta en el próximo apartado.

⁶ El Banco de Inglaterra, por ejemplo, también utiliza definiciones cuantitativas. El Banco de Japón utiliza definiciones cualitativas.

Pelea por las ganancias

Una relación necesaria para muchos pero insuficiente para todos

Ya en noviembre de 2002, Bemanke mostraba indicios de estar capacitado para ocupar la Fed, cuando “remarcó que la deflación no era probable, porque cuando todo lo demás fallaba, EE.UU. tenía una imprenta que, en esencia, le permite producir sin costo cuántos dólares desea” (WSJ 25/10/05). Esta expresión socarrona da cuenta del hecho de que, en definitiva, la (des) organización del comercio mundial se puede criticar hasta el hartazgo pero que, al menos por el momento, nadie presenta una alternativa a su desarrollo caótico. A continuación, intentaremos describir esa forma, analizando lo que sucede en el conjunto del proceso de acumulación, es decir, las esferas de la producción y la circulación como un todo.

Los datos del cuadro sobre la producción mundial de bienes y servicios, demuestran el peso relativo de cada país en el concierto de las naciones. No pudieron ser comparados con cifras similares respecto a las estadísticas de consumo de dichos bienes y servicios producidos; sin embargo, es *vox populi* que en EE.UU. se concentra el grueso del consumo mundial. Observando otras variables –como sus exportaciones–, queda claro que EE.UU. es un consumidor formidable: mientras que su participación en la producción mundial es del 28%, su participación en el total de las exportaciones a nivel mundial no sobrepasa el 10% (en cifras de 2004). Esto significa que la producción hecha en EE.UU. se consume principalmente allí mismo. Aún más, toda esa masa de bienes y servicios producidos no le alcanza: debe recurrir a compras en el exterior (importaciones). De hecho, observando la cifra de importaciones (1,77 billones de dólares anuales) y de exportaciones (1,15 billones de dólares anuales), la diferencia (620.000 millones de dólares) constituye lo que se conoce como *déficit comer-*

cial, y que significa que los norteamericanos recurren a la producción externa para satisfacer su “glotonería”. En términos relativos, el déficit representa más de un 5% de su PBI.

La pregunta que surge de inmediato es ¿cómo paga la diferencia? Existen varios aspectos que debemos considerar para responder a esta pregunta. En primer lugar, debemos considerar la posibilidad de que el resto del mundo tenga una deuda con EE.UU. y este déficit sea meramente su cancelación. Las estadísticas del Buró de Análisis Económico (BEA por sus siglas en inglés) de EE.UU., que comienzan en 1960, nos muestran que desde 1976 no hubo ningún período superavitario en la balanza comercial –es decir, siempre compró en el exterior más de lo que vendió. Únicamente entre 1960 y 1970, y luego en 1973 y en 1975 tuvo superávit, la mayoría de las veces con cifras bastante pobres. Entonces, en el caso de que sea la cancelación de una deuda, difícilmente pueda deberse al comercio de bienes y servicios. Retomaremos este punto más adelante, cuando analicemos la posibilidad de que la deuda sea por otro tipo de operaciones.

La otra opción es que realice el pago con moneda, es decir, dólares. Este método es utilizado in-

País	PBI 2005 (nominal) billones de U\$S	%
Unión Europea	13,93	31
EE.UU.	12,44	28
Japón	4,80	11
Alemania	2,90	6
Reino Unido	2,29	5
Francia	2,21	5
China	1,84	4
Italia	1,84	4
España	1,12	2
Canadá	1,09	2
Rusia	0,75	1
Resto	9,30	21
Total	44,16	100

Fuente: FMI

dudablemente, pero tiene un límite que ya fue superado y debe ser complementado. Evidentemente, el incremento de la masa monetaria y su falta de relación con la producción es una característica que se aceleró desde la década del '70. El freno a este procedimiento es que no se puede inundar el planeta de billetes sin contemplar lo que sucede en la producción, porque la inflación puede ser un perjuicio grave: significa la pérdida del valor de una moneda, no sólo en su capacidad de compra sino principalmente como reserva de valor. En este sentido, la depreciación del dólar frente al euro, al yen y otras monedas (de flotación libre, no como el yuan chino que está políticamente atado a la divisa verde), prácticamente desde la asunción de Bush, es la prueba que afirma el uso de esta herramienta monetaria.

La última opción es la compra a crédito. Aquí tenemos el mecanismo más elástico y la verdadera variable de ajuste que permite sostener el crecimiento de la economía. La misma se compone de varias vertientes: endeudamiento del consumidor, de las empresas y del gobierno, que son en definitiva los tres componentes de la demanda de bienes y servicios. Analicemos cada uno de ellos.

Los consumidores norteamericanos se caracterizan por tener poca capacidad de ahorro. Las tasas de ahorro personal de la economía fueron positivas durante la década del '80, se neutralizaron durante la del '90 hasta negativizarse en la actualidad. Esto significa que la población norteamericana, en general, consume más de lo que le ingresa, recurriendo al endeudamiento o a la liquidación de ahorros pretéritos. Las cifras son elocuentes. Actualmente, el endeudamiento de la población marca su record histórico: 11,4 billones de dólares, en el tercer trimestre de 2005, después de crecer a la mayor tasa desde 1985. Los norteamericanos gastan un 13,75% de sus ingresos disponibles (luego de impuestos) en los servicios (intereses) por disponer de ese endeudamiento. Si bien es cierto que la tasa de propiedad de casas creció a un 69% en 2004 y la riqueza total de los hogares alcanzó los 51 billones, la deuda pasó a representar un récord de 126,1% del ingreso disponible, el doble que el nivel de 1980 (WP 23/01/06). Esto fue posible porque las bajas tasas de interés estimularon la refinanciación de las hipotecas, lo que permitió disponer de mayores fondos para consumir y generó un auge inmobiliario. La última medida antes del retiro de Greenspan, la suba de tasas de referencia de la Fed al 4,5% (luego de llegar a un mínimo de 1% en junio de 2003, el punto más bajo desde 1959) puede significar el final de esta abundancia de dinero en poder del público. Con esta medida, los principales afectados serán la franja más pobre de la población, los hogares con menos de 50.000 dólares de ingresos anuales, para los cuales la carga de la deuda va a comenzar a ser demasiado gravosa.

El segundo aspecto a analizar es el endeudamiento estatal. Aquí, el panorama no es para nada alentador. La Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO por sus siglas en inglés) anunció un déficit fiscal para este año (comprendido entre octubre de 2005 y septiembre de

2006) de 377.000 millones (WSJ 27/01/06). Otras estimaciones arrojan un cifra superior a los 400.000 millones, francamente más probable, teniendo en cuenta que es el tercer año consecutivo que los presupuestos de la Casa Blanca estuvieron por debajo de la realidad (WP 13/01/06).

Incurrir en déficit fiscal implica que el gobierno gasta más de lo que ingresa, razón por la cual debe emitir títulos de deuda. Este procedimiento ya es tan habitual que a nadie sorprende que el Secretario del Tesoro, John Snow informe nuevamente al congreso que el gobierno alcanzará el límite autorizado de endeudamiento (actualmente 8,2 billones de dólares) para mediados de febrero, la cuarta vez en cinco años (WP 27/01/06). Habida cuenta de los compromisos militares y el crecimiento de las erogaciones internas, esta situación se repetirá por un tiempo, tal como lo destacó el Presidente del Comité de Presupuesto del Senado, Judd Gregg, republicano de New Hampshire: *"El reporte del CBO indica que a pesar del fuerte crecimiento económico, el déficit permanece alto y el gasto público continúa creciendo a una tasa elevada. En un período corto de tiempo, nuestra nación enfrentará una crisis financiera porque el gobierno federal ha asumido compromisos con los jubilados que exceden la capacidad de la economía"* (WP 27/01/06). Por eso no sorprende que una de las pocas menciones a la situación financiera en el discurso de Bush sea sobre una cuestión francamente inmanejable dentro del presupuesto: *"Para el 2030, sólo los gastos para el Seguro Social, Medicare y Medicaid constituirán el 60% de todo el presupuesto federal. Les pido a los miembros del Congreso a que se me unan para constituir una comisión para examinar el impacto total de las jubilaciones del baby boom en el Seguro Social, Medicare y Medicaid"* (NYT 1/02/06).

El último aspecto, el endeudamiento de las empresas, es una cifra que permanece más oculta y que a la vez poco puede decirnos. Esto se debe a que lo verdaderamente importante es la cifra de endeudamiento neta, es decir, el saldo entre la deuda y el crédito, pues las empresas, como unidad fundamental de la producción capitalista ya comenzó hace tiempo el camino de la mundialización de sus actividades, con lo cual el principio que subyace a las estadísticas oficiales, el ámbito del estado nación, no puede aplicarse sin una comprobación de lo que significan. Además, las cifras globales pueden decir mucho del conjunto, pero la división en ramas, sectores, subsectores, etc. es vital para entender cómo se apropian del valor social. Entonces, aquí queda por observar evidencias indirectas para después contrastarlas con el último de los indicadores sobre el que pesa la mayor preocupación actualmente: el déficit de cuenta corriente. Bemanke *"aludió en marzo pasado, a lo que bautizó como 'una abundancia global de ahorro'. Pese a que el ahorro de los consumidores estadounidenses es escaso o nulo y a que el gobierno en Washington pide fuertemente prestado, otros ahorran y acumulan efectivo para invertir, incluyendo a las empresas estadounidenses. Pese a tener ganancias casi históricas, las empresas se han mostrado renuentes a invertir en efectivo para expandir sus operaciones. Por eso tienen mucho dinero acumulado. Una ola sin precedentes de capital que viaja por todo el mundo en busca de me-*

jores retornos. Los inversionistas que compran bonos del Tesoro de EE.UU., la inversión más segura, sólo logran un magro retorno por encima de la inflación. El resultado es que los inversionistas globales están adquiriendo activos más arriesgados” (WSJ 3/11/05).

Parece ser que mientras el gobierno continúa deteriorando su situación, las empresas ostentan una situación promisoría. El mecanismo que reside aquí para explicarlo es la política impositiva del gobierno de Bush que, lejos de abandonarse, se profundiza al pedir que los recortes tributarios temporales sean transformados en permanentes por el Congreso. “Nuestra economía crece cuando los estadounidenses tienen más dinero para gastar, aborrazar e invertir” (NYT 1/02/06). En rigor, se trata de reducciones a los impuestos sobre el capital que benefician a los tenedores de acciones y, principalmente, a un beneficio temporal de reducción sustancial de la tasa a aquellas corporaciones multinacionales que posean fondos en paraísos fiscales. Difícil es estimar el volumen del dinero que las empresas norteamericanas no han ingresado a EE.UU., beneficiándose del status de esos territorios. Por lo general, se habla de 400.000 millones de dólares. Esa masa de dinero, obviamente, no se encuentra inmovilizada en una bóveda en alguna isla perdida del Caribe, sino que se vuelca a través de los mercados financieros a proyectos de inversión alrededor del mundo. Con ello, constituye una variable esencial para explicar cómo EE.UU. vive el presente a cuenta del futuro.

Esto nos lleva a observar el complejo indicador de la cuenta corriente, que —ni más ni menos— es la suma de todos los ingresos y egresos de capitales de un determinado espacio de acumulación (estado nación y/o bloque regional). Por supuesto, para hacer posible un consumo superior a la capacidad de producción de EE.UU. es necesario que ingresen más fondos de los que egresan. Explicar éste déficit, que actualmente alcanza al 6,5% del total de su PBI, es bastante complicado, en parte por la vastedad de las operatorias que incluye en su seno y en parte porque existen numerosos hechos que pueden tener efectos estadísticos que pongan en duda las conclusiones (como la “contabilidad creativa” de las empresas y de los gobiernos). De esta forma, sólo podemos aventurar algunas conclusiones.

En principio, una muy importante, que ayuda a comprender quién acepta los títulos de la deuda norteamericana, que como vimos ofrecen bajos retornos. La respuesta nos lleva nuevamente a las necesidades de las corporaciones multinacionales, que iniciaron el proceso de relocalización productiva (principalmente en China y el resto de Asia) para obtener mayores retornos. La relación de necesidad que las une a los espacios de acumulación asiáticos, hace que ellos sean los que absorban títulos del tesoro norteamericano con bajo rendimiento: durante 2005 acumularon 355.000 millones de dólares en títulos y moneda norteamericana en sus reservas internacionales, llevando la cifra a su récord histórico y transformando la región en la principal tenedora de reservas internacionales nominadas en dólares (un 65% del total de reservas mundiales es en esa moneda). La

lista la encabeza Japón con 1 billón, seguido por China con 850.000 millones.

Por otra parte, los costos de esa reorganización productiva, las corporaciones alegremente los transfieren al conjunto de la sociedad norteamericana, la cuál a través del gobierno federal, debe hacerse cargo del pago de los servicios (intereses) que devenga esa deuda. Así se explica que los gestores de política monetaria no observen con preocupación el magro retorno de los títulos públicos y que no sea inconveniente que el rendimiento se vea depreciado por una creciente inflación: “La tasa promedio de inflación en las economías del G-7 subió a un 3,2% en septiembre pasado, su nivel más alto en 13 años” (TE 22/10/05). Y aquí las preocupaciones no son uniformes alrededor del globo, pues la inflación es un índice que contiene en su seno (un número porcentual) el equilibrio entre las distintas ramas, lo que puede resultar muy diferente sectorialmente hablando. Por ello las respuestas monetarias, siempre dirigidas a la estabilización y moderación de la cifra total, no contemplan la diversidad interna del movimiento de los precios, sino que los orientan de acuerdo a las necesidades de la fracción de la burguesía que comanda el espacio de acumulación en cuestión.

A modo de ejemplo, el BCE “está cada vez más convencido de que los precios del petróleo y otros bienes básicos subirán constantemente en el largo plazo y quiere impedir que el aumento galopante de los precios de la energía sea el preludio de una era de aumentos en el costo de los bienes generales y los salarios” (WSJ 18/10/05). Teniendo en cuenta que en el Foro Económico de Davos se realizó un ensayo de un escenario con un precio del barril a 120 dólares, existen ramas que absorben cada vez más esos incrementos sectoriales, lo cuál —al ser teóricamente razonable— permite inducir que, en realidad, los intereses de dicha fracción constituyen los del conjunto de la burguesía o el grado de subordinación alcanza a amenazar la supervivencia de amplios sectores. Es probable que sea una combinación de ambas.

De esta forma, el estado aparece cada vez más como un representante de las fracciones de la burguesía que conducen la alianza en el poder (energéticas, farmacéuticas, armamento, ciertas fracciones de la tecnología y los medios y sus asociados en la rama bancaria y financiera) que como garante del dominio de la burguesía sobre el conjunto, aunque, por supuesto, este último constituye el objetivo básico sin el cuál el otro deja de existir. Es decir, al parecer, se trata de que el interés de la clase en su conjunto consiste en asegurar y consolidar la reproducción de esas fracciones que controlan el gobierno. Al parecer, lo que acontece en la esfera de la producción, una evidente pérdida de competitividad a escala mundial por parte de EE.UU., se intersecta con el régimen político para brindar las condiciones de posibilidad para que continúe desarrollándose la acumulación de capital sobre la base de lo que se presenta como un creciente distanciamiento entre producción y circulación.

América Latina

El último mes permitió dejar en claro las contradicciones económicas y políticas que suceden en la región.

En primera instancia, el MERCOSUR sigue presentando dificultades propias de las relaciones sociales capitalistas que lo atraviesan. La imposibilidad de lograr que todos accedan a los mercados genera recelos en los cuatro países miembros fundadores, logrando sólo acuerdos parciales que lo que hacen es exacerbar a los industriales del país que tiene que ceder para “mantener la unidad” ante los adversarios más poderosos. Tanto Uruguay como Paraguay (los dos países más pequeños) intentan sobrevivir ante sus vecinos, intentando dar “saltos desesperados” para obtener concesiones. Estas concesiones también se producen entre los más grandes intentando conservar “nichos de mercados” obtenidos en un pasado que irremediamente quiere desaparecer.

La imposibilidad de generar respuestas por parte de las burguesías locales permite el ascenso de nuevos líderes nacionales que hasta hace poco tiempo Washington

ni siquiera especulaba que pudieran resurgir. El triunfo de Evo en Bolivia, el avance de Humala en Perú y la permanente movilidad del movimiento indígena ecuatoriano, demuestran la incapacidad de las burguesías locales y evidencian el hartazgo de las masas en esperar beneficios y bondades que sólo escuchan pero que nunca se materializan, intentando a partir de los canales establecidos torcer el rumbo de la historia.

La fracciones más concentradas del capital aún con apoyo desde el norte del continente tampoco pueden dar respuesta a esta situación. El consenso de Washington (otrora paradigma indiscutido en los '90) que bendecía las bondades del neoliberalismo y del retiro del estado tampoco parece volver, y los políticos norteamericanos hacen malabares para atraer a los países de la región a su órbita y aislar a los “disidentes”, con el costo de nuevas disputas políticas que producen mayor daño a su deteriorada imagen.

Pelea por las ganancias

El MERCOSUR y su problema estructural.

Tal como afirmamos en la introducción, la problemática del MERCOSUR debe mirarse desde la imposibilidad de las distintas fracciones del capital en contener a todos sus componentes en la unión. De esta manera, cuando más se intenta avanzar en una dirección, se generan más tensiones en otra, dando como resultado un contexto dual de fortalecimiento y debilidades internas tanto entre sus principales socios como entre los mayores y menores.

Dos hechos ocurridos en enero permiten ilustrar esta problemática. Por un lado, el encuentro entre Kirchner y Lula al que luego se sumó Hugo Chávez; por el otro lado, Uruguay y la posible firma de un acuerdo de TLC con EE.UU.

Entre desequilibrios y desacuerdos

El encuentro entre los presidentes de Argentina, Brasil y Venezuela en Brasilia constituyó otro paso más en el afianzamiento estratégico de la región. Por un lado, sirvió para tratar de encauzar las difíciles relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, y de intentar eliminar asperezas políticas en torno a los liderazgos regionales; y, por el otro, en contribuir al desarrollo estratégico del bloque a partir del flamante ingreso de Venezuela al mismo.

Siempre hemos destacado que los desequilibrios entre diferentes espacios económicos y sociales, más allá de ciertos acuerdos políticos, tienen como tendencia a colapsar en el largo plazo más allá de las voluntades de los socios. Esto ocurre paulatinamente entre Argentina y Brasil, básicamente en las fracciones de burguesía con

asiento en las principales ramas industriales que producen para el consumo directo.

Si esta situación es común entre las dos principales economías del bloque regional, es entendible la queja uruguaya y paraguaya de trato desigual. El arribo de Kirchner a Brasil fue la primera visita oficial de estado desde que el patagónico llegó a la Casa Rosada. Hasta el momento, los encuentros habían sido en el marco de cumbres o de minicumbres fuera de protocolo y por cuestiones específicas.

Con el objetivo de poner paños fríos a las tensiones existentes entre los dos gobiernos en torno al carácter de las relaciones geopolíticas que cada país despliega en el marco del MERCOSUR (tanto hacia su interior como hacia el exterior, principalmente con los EE.UU.), pero más concretamente para mejorar las relaciones bilaterales en algunos aspectos problemáticos, los mandatarios intentaron mostrar cohesión y unidad.

Cabe recordar que Argentina mantiene un alto déficit comercial con Brasil que se duplicó en el año 2005 y que asciende a 3670 millones de dólares. Sólo el año anterior Brasil le exportó por valor de 10.000 millones de dólares y le importó por alrededor de 6100 millones de dólares. (Ver *Análisis...* n° 65 y n° 66)

Con el objetivo de encontrar soluciones se intentó avanzar en los términos de la implementación de la Cláusula de Adaptación Competitiva (C.A.C. –ver *Análisis...* n° 66 sobre las condiciones que introduce la aplicación de esta cláusula) como así también poner fecha definitiva a la liberalización del comercio automotriz entre ambos países.

El primero de los puntos es conflictivo para Brasil; los industriales de San Pablo temen que, ante el acerca-

miento de Lula a Kirchner y la búsqueda de soluciones al desequilibrio comercial, la implementación definitiva de la CAC –que entró en vigencia el 31 de enero– haga muchas concesiones a los industriales argentinos y no tenga en cuenta las necesidades de los productores paulistas. El canciller Amorín declaró al respecto: “*Brasil tiene el espíritu de encontrar una solución que reconozca la existencia de asimetrías y la necesidad de tener un espacio para reindustrializarse*” (LN 12/1). Lo que sí lograron los brasileños es que la implementación de la CAC sea de doble vía, es decir, que todas las restricciones sean tanto para la industria brasileña como para la argentina.

La segunda cuestión perjudica más a Argentina, quien quiere que algunas de las inversiones programadas por las multinacionales automotrices se queden en su territorio antes de la liberalización del comercio automotriz que beneficiará al país vecino producto de una industria más desarrollada en esta rama. En ese sentido Brasil logró sacarle una fecha tentativa para liberalizar el comercio en este rubro y se trata de julio de este año.

Ambos acuerdos son sólo paliativos en el corto plazo, ya que ni la CAC ni las concesiones brasileñas pueden alterar, en forma significativa, el desequilibrio existente que aquellos números del déficit comercial arrojan y que son resultado de los desequilibrios y asimetrías existentes.

Integración energética y militar sudamericana

Pero al segundo día de la cumbre se sumó el presidente venezolano Hugo Chávez. El resultado del encuentro de los tres presidentes fue el afianzamiento estratégico del bloque en cuestiones de energía y defensa. Por un lado, la construcción del “Gasoducto del Sur” que traerá gas desde Venezuela hasta Argentina pasando por Brasil empezó, aunque en papeles solamente por el momento, a tomar forma con números, detalles y recorridos concretos. El presidente venezolano estima entre 5 y 8 años para la construcción, que demandará alrededor de 20.000 millones de dólares, que serán desembolsados por PDVSA, Petrobras, y empresas asiáticas entre otras firmas (C 20/1). Pero más llamativo que el megaproyecto fue la coordinación de la industria bélica de estos países.

El tema tiene resonancia política internacional por varios aspectos. Por un lado, la coyuntura reciente de tensión entre EE.UU. y Venezuela que involucra a Brasil a raíz de la queja norteamericana sobre la posible venta a Venezuela de aviones militares fabricados por la empresa estatal brasileña Embraer. Para EE.UU., en palabras del portavoz del Departamento de estado norteamericano Sean McCormack, la preocupación pasa “*por el hecho de que la venta prevista de material militar y componentes a Venezuela pueda contribuir a la desestabilización de América Latina y hemos explicado claramente esta posición a España, a Venezuela y a otros gobiernos de América Latina*” (C 14/1). Chávez logró el apoyo de Lula –a través de Amorín– y

de Kirchner para elevar la queja ante EE.UU.: “*Estamos muy contentos al ver la posición de total solidaridad que nos manifestó Argentina con respecto a nuestra oposición a que se restrinjan la venta de aviones de fabricación brasileña a Venezuela*”, (C 20/1) declaró Amorín, mostrando la posición de los tres países ante EE.UU. Para agregar días después que “*Venezuela no es una amenaza militar para nadie, no está bajo sanciones militares o económicas aprobadas por ningún organismo internacional y ni siquiera por el Congreso de los EE.UU.*” (C 24/1).

No deben ser los aviones lo que le molestan a EE.UU., sino que ese es el primer paso en el diseño de un intercambio de productos militares que dan camino a una coordinación de la política de defensa del Cono Sur. Los primeros objetivos de esta política tienen que ver con la integración de la industria bélica, además de la venta de aviones, la posible reparación en Argentina de fusiles FAL venezolanos está dentro de las carpetas de los funcionarios de defensa de ambos países. Existen antecedentes de cooperación e intercambio militar entre Argentina y Brasil, pero son escasos entre Venezuela y estos dos países. En el largo plazo, la creación de una “Junta de Defensa de Sudamérica”, tal como se mencionó en el encuentro, es la principal inquietud de EE.UU.: ¿qué alcances tendrá?, ¿cuáles serán sus objetivos?, ¿quién la comandará?, etc. En principio, aparece la idea de una especie de bloque militar que operaría ante eventuales conflictos bélicos en el continente sudamericano con terceros países externos al área. Por el momento son intenciones, pero que no hacen más que tensar la cuerda a nivel geopolítico con el mundo exterior al bloque del MERCOSUR.

Uruguay “pateó el tablero”: posible TLC con EE.UU.

Reinaldo Gargano, canciller y presidente del Partido Socialista uruguayo, admitió el avance en las tratativas y el deseo de la administración de Tabaré Vázquez de concretar el acuerdo siempre y cuando fueran aceptados todos los productos uruguayos en el mercado norteamericano: “*Si Estados Unidos elimina la lista de 300 productos sensibles (que no pueden ingresar al país del norte) como la carne, la lana, etc.. ¿Cómo no voy a ser partidario de un tratado de libre comercio que nos permita entrar con arancel cero a un mercado tan importante como el de los Estados Unidos? Tengo que tener la certeza de que la otra parte va a negociar con todas las cartas sobre la mesa y diciendo que el libre comercio es para todos los productos y no para siete u ocho artículos que mi país no produce*” (C 14/1)

Se trata de una decisión que ya generó una gran controversia al interior del MERCOSUR, y que no podría cumplirse sin violar los tratados fundacionales del bloque. En las cancillerías brasileña y argentina subrayaron que el gobierno uruguayo suscribió un acuerdo con los otros tres socios que obliga a realizar en forma conjunta cualquier tratado de libre comercio con terceros países.

Este acuerdo constituye uno de los pilares del MERCOSUR, que representa una unión aduanera y no una zona de libre comercio. La diferencia radica en que comparten un sistema arancelario común que da preferencias a la producción regional frente a los bienes importados. Desde este punto de vista, si Uruguay procede a firmar un acuerdo con Estados Unidos, de hecho significaría quedar al margen del MERCOSUR, aunque desde su Poder Ejecutivo hayan expresado que pedirán el respaldo del bloque debido a que pretende que los socios mayores, Argentina y Brasil, no la ignoren en la toma de decisiones ni le impongan trabas comerciales: *“Para poder realizar un TLC con un sexto país necesitamos, de acuerdo con el Tratado de Asunción y el Protocolo de Ouro Preto,*

acordar con nuestros socios y que haya un tratado marco que lo habilite” (LN 14/1).

Los problemas de Uruguay y de Paraguay con Argentina y Brasil es un tema ya instalado que centralizó gran parte del encuentro que mantuvieron a mediados del mes pasado los cancilleres Celso Amorín y Jorge Taiana. Fue el funcionario brasileño quien al término del mismo expresó que *“técnicamente no es posible”* que Uruguay negocie por cuenta propia un tratado de libre comercio con Estados Unidos. Pero al mismo tiempo, los dos ministros coincidieron en la necesidad de atender los reclamos orientales, y admitieron que este acercamiento a Washington constituye *“un toque de alerta”* para el MERCOSUR.

Situación política

Bolivia y la reinención de la trilogía originaria como forma de gobernar: Ama sua (no seas ladrón), ama qella (no seas ocioso), ama llulla (no seas mentiroso).

Resultado de la gira

Ya elegido, Evo Morales inició un periplo por varios países del mundo. *“Él ha conseguido lo que otro no hubiera podido conseguir”* (LN 11/1), de esta manera la Confederación de Empresarios Privados (CEPB) calificaba los logros de la misma.

Cuba ha manifestado que dará todo su apoyo en los rubros de Salud y Educación -en Bolivia ya actúan 25 oftalmólogos cubanos en la “operación milagro”-. Venezuela otorgará diesel en cantidades razonables (Bolivia pagará con productos agrícolas), y ya otorgó un préstamo de 30 millones de dólares a fondo perdido. España condonará la deuda externa por el monto de 120 millones de dólares para que ese dinero sea invertido en alfabetización y educación. China invertirá millones de dólares en proyectos relacionados con el gas y el hierro. En Brasil se pactó que Petrobras sea socio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB), y no olvidemos que de las 26 transnacionales que extraen hidrocarburos de Bolivia, la brasilera es la que mayor inversión desembolsa.

Ante el pedido de las autoridades internacionales de garantizar la seguridad jurídica, Evo repitió hasta el cansancio que la cultura andina siempre se ha caracterizado por la cultura del diálogo y que nacionalizar no significa confiscar ni expulsar, sino que las empresas tendrán derecho a la ganancia pero Bolivia también. Para esto la suscripción de nuevos contratos es inminente.

Pachakuti, un nuevo tiempo

“Hoy empieza un nuevo año para los pueblos originarios del mundo, una nueva vida en la que buscamos igualdad y justicia. Una nueva era, un nuevo derecho para todo el mundo desde Tiwanacu, Bolivia, convencido de que sólo con la fuerza del pueblo acabaremos con el Estado colonial y el modelo neoliberal” (El

Diario de Bolivia 22/1). Con estas palabras el presidente electo respondió a los honores de ser nombrado *Apu mallku*, representante de las 36 naciones originarias que habitan el suelo boliviano. En el centro de una de las primeras culturas de América -la Tiwanacota-, el presidente recordó la marginación sufrida por los pueblos indígenas durante 500 años y especialmente en la fundación de la república: *“En 1825 cuando se fundó Bolivia, ellos (los criollos) no permitieron ninguna participación de los pueblos indígenas originarios. Por eso reclamamos refundar Bolivia a través de la Asamblea Constituyente”* (El Diario 22/1).

Remarcando que la conciencia ganó las elecciones y que ahora la conciencia del pueblo va a cambiar nuestra historia, agradeció a las autoridades originarias que lo invitaron a comprometerse a gobernar bien: *“Quiero pedirles a nuestras autoridades originarias, a nuestras organizaciones, a nuestros amautas, a controlarme, si no puedo avanzar empújenme ustedes hermanos y hermanas. A corregirme, es posible que pueda equivocarme, podemos equivocarnos pero jamás traicionar la lucha del pueblo boliviano y la lucha de la liberación de los pueblos de Latinoamérica”* (La RAZON 22/1).

Un día después en la asunción “oficial” continuó con su crítica a lo existente. Donde se comprometió a desterrar el radicalismo neoliberal y reconstruir un Estado sin corrupción, ejerciendo el mandato popular bajo la consigna “mandar obedeciendo al pueblo de Bolivia”, para esto: *“La Asamblea Constituyente será el Ejército de Liberación Nacional que luchará por la segunda Independencia. Los parlamentarios que fallen en su responsabilidad los secundaran los movimientos sociales e indígenas”* (El Diario 23/1). En el tema tierras, propone a los latifundistas, a los que obtuvieron sus propiedades de forma irregular, apostar al diálogo, antes que el Gobierno prepare una ley o decreto para expropiar las tierras que no cumplan una función económica y solo sirva para especulación.

Asimismo, anunció también en el marco de la creación de un Estado austero la reducción del 50% de los salarios de los sectores jerárquicos y los parlamentarios.

El gabinete del cambio

El gabinete está integrado por diversos sectores. En su composición se ha conservado el mismo número de Ministerios (16) aunque se eliminaron las delegaciones ministeriales en línea con la política de austeridad, restableciendo antiguos Ministerios, creando nuevos y eliminando el de Participación Popular y el de Asuntos Indígenas (por considerarlos caducos y discriminatorios).

El restablecimiento del Ministerio de Planificación y Desarrollo implica el retorno del Estado a la fijación de metas y objetivos. A cargo de esta cartera esta Celinda Sosa, ex dirigente de la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, hoy asesora de microempresas en el área de tejidos, miel, huevos, etc. De esta manera, se da una señal clara: el Estado deberá motorizar a las microempresas que en los últimos años son el motor de la economía y fuentes de nuevos empleos.

La re-creación del Ministerio de Justicia, desarticulado en los últimos gobiernos, denota la preocupación del Estado por controlar la jurisprudencia. Para esta cartera fue elegida Casimira Rodríguez, quién a los 13 años comenzó a trabajar como empleada doméstica. Como representante de las trabajadoras de hogar logró en el 2003 la Ley de Trabajadoras de Hogar que hoy regula el oficio.

Corresponde destacar la creación del Ministerio de Agua. La función de esta cartera es nada menos que generalizar el consumo de agua potable en las áreas rurales y periféricas de las ciudades. Para esta labor fue elegido Abel Mamani Marca, dirigente de la combativa Federación de Juntas Vecinales del Alto quien anunció que *"empiezan nuevos tiempos, escucharemos a la empresa Suez de Lyonnaise, que administra aguas del Illimani, y que espera los resultados de la auditoría que se inició en diciembre. Sin embargo adelanto que deben irse del país"* (La Razón de Bolivia 24/1).

En el área educativa el responsable es Félix Patzi Paco, docente Universitario que ya recibió el rechazo de la Confederación de Educación Urbana de Bolivia que quería un maestro en el cargo. La propuesta del flamante Ministro es descolonizar la Educación pública y estructurar un modelo educativo con identidad nacional. Como Ministro de trabajo fue nombrado el Secretario Ejecutivo de la Federación de Fabriles, Santiago Gálvez Mamani.

En la administración de la política minera fue nombrado Walter Villarroel, que es el presidente de la Federación Nacional de Cooperativas Mineras (Fencomin). Anuncio que tiene la directiva de Morales de dialogar con todas las partes del sector para reactivar la industria. En contra se pronunció la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). *"Durante este tiempo estamos siendo avasallados por los cooperativistas mineros, quienes creen que todos los yacimientos les pertenecen"* (La Razón 24/1).

En la cartera económica fue nombrado Carlos Villegas Quiroga, director de postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad pública de San Andrés, este economista de izquierda anunció que iniciará la etapa de cambio al modelo económico neoliberal a otro con mayor participación del Estado en la economía, también se practicará una reducción de salarios en la administración pública y un incremento en el salario mínimo nacional.

El Ministerio más conflictivo, Hidrocarburos, quedó en manos de Andrés Solís Rada, periodista que se destacó en los últimos años por su dura crítica al modelo neoliberal y de las privatizaciones. Para él lo más importante es reconstruir el Estado Nacional: *"Tener una política de planificación del país, dentro de eso tener una política de energética nacional que nunca hubo en Bolivia"* (La Razón 24/1). Para esto dará el primer paso registrando como estatales las reservas de gas natural del país, hoy gran parte de estas (el 20%) a nombre de Repsol-YPF en la bolsa de New York. La idea es que los 150.000 millones de dólares sean anotados como reserva de Bolivia. También anunció la inmediata revisión de todos los contratos, buscando la participación estatal (a través de YPFB), en todos los directorios. El funcionario dijo que el estado participará en la fijación de precios externos e internos, garantizando el acceso de la población a los recursos antes de avanzar en una mayor exportación.

En Relaciones Exteriores el encargado será David Choquehuanca Céspedes, dirigente indígena y diplomado en los derechos de los pueblos originarios. En el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios fue nombrado Hugo Salvatierra Gutiérrez, quién adelantó que el tema tierras será central en su gestión y que trabajará fundamentalmente en la política de titulación de todas las tierras campesinas e indígenas. El dirigente de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Román Loayza manifestó: *"Finalmente tenemos un pueblo satisfecho con un mandatario que es la voz de todos nosotros y si eligió a estas personas como ministros de estado es porque confía en que serán las mejores"* (La Razón 24/1).

Como se puede ver, en la composición del nuevo gabinete la mayoría de sus integrantes no participaron de puestos en la administración del Estado y sí en cambio en la administración de diversos sindicatos.

Posibles repercusiones regionales

El arrollador triunfo del MAS es, sin dudas, expresión del avance del movimiento popular boliviano y que se expresa en este país en su variante indígena. Sin embargo, este camino al cambio que transita Bolivia podría repetirse en Perú y Ecuador, que en los siguientes meses elegirán gobernantes.

En Ecuador los indígenas están muy bien organizados y tienen mucha participación política, no olvidemos que ayudaron a derrocar un gobierno y quitaron el apoyo al último gobierno de Lucio Gutiérrez. En vísperas de la

asunción de Morales la Confederación Nacional de Indígenas de Ecuador (CONAIE) hizo un llamado a derrotar el TLC y que se convoque a una consulta popular sobre este tema, instalando una Asamblea Constituyente: “*Mantenemos la tesis de que se vayan todos los poderes caducos: ejecutivo, legislativo y judicial. No han sido capaces de resolver los problemas, por lo tanto levantaremos desde abajo para reorganizar el país*” (C 18/1). También reclaman la expulsión de la petrolera Occidental (Oxy), la nacionalización del crudo y el retiro de las tropas estadounidenses de Mantata.

Mientras tanto en el Perú la enorme población indígena le cuenta las horas al presidente Toledo, quién después de cinco años en el poder, defraudó a la población sin cumplir, entre otras cosas, ninguna reivindicación para los pueblos originarios.

De los 23 candidatos que se postulan para la presidencia, el teniente coronel retirado Ollanta Humala, ha crecido en las encuestas hasta ubicarse en el segundo lugar para las elecciones de abril. Flores, de Unidad Nacional, derecha, encabeza las encuestas, pero el crecimiento de Humala es notorio. En sus actos públicos fustiga al neoliberalismo y a la globalización, critica a las clases políticas tradicionales, y propone revisar los contratos de las multinacionales en Perú como parte de una revolución nacionalista.

Veremos en los próximos meses cómo se reconfigura la región del altiplano.

Bachelet y la continuidad del “exitoso modelo chileno”.

El 15 de Enero se llevó adelante en Chile la segunda vuelta para elegir presidente de ese país.

Recordemos que la candidata por la Concertación (socialistas, democristianos y socialdemócratas), Michelle Bachelet (del partido socialista), había obtenido el triunfo en primera vuelta (45,95% de los votos) pero que no alcanzaron para ganar en esa primera instancia (ya que tenía que haber superado el 50%). En esas elecciones el segundo lugar había quedado para el empresario Sebastián Piñera de Renovación Nacional (RN) con el 25,41% de los votos (por lo que accedía a la segunda vuelta o ballottage) y tercero Joaquín Lavín, candidato de la pinochetista Unión Democrática Independiente (UDI) con el 23,22% (Véase *Análisis...n°67*).

Ambas fuerzas de derecha (RN y UDI) habían pactado una alianza en estas segundas elecciones; sin embargo, los datos finales arrojaron un holgado triunfo de Bachelet, que obtuvo el 53,49% de los votos (3.8 millones de votos) contra el 46,50 de Piñera (3.2 millones de votos)¹. Estos siete puntos de diferencia superan ampliamente el escaso margen de 2,6% logrado por Ricardo Lagos (actual presidente) cuando asumió en el año 2000.

Dos cosas se manifestaron en la segunda vuelta.

La primera, el apoyo de la izquierda encabezada por el Partido Comunista, que había alcanzado 5,4% en diciembre volviéndose clave en este ballottage. Guillermo Teillier (presidente del Partido Comunista) afirmó: “*Sumados Piñera y Lavín sacaron en diciembre más votos que Bachelet. Es necesario frenarlos. Nuestro mensaje al gobierno y a todos los chilenos es que debe cambiar el modelo, que hay una protesta creciente y una crisis social en ciernes a estallar si no tienden puentes a los excluidos. Nosotros seremos oposición, no aliados, pero la votaremos*” (C 9/1).

La segunda es que si se sumaban los votos de Piñera y Lavín en Diciembre llegaba al 48,6%. En la segunda vuelta Piñera obtuvo 2% menos, por lo que se desprende que ciertos sectores populares que antes habían apoyado a Lavín se inclinaron más a la Concertación que a la alianza con el candidato liberal que impulsaba los órdenes de la conservadora UDI.

¿Qué es “El exitoso modelo chileno”?

Mucho se ha hablado de la elección del país trasandino: por ser la primera mujer que accede a la Casa de la Moneda en ese país, por la estabilidad institucional que elogian los principales politólogos del mundo, y por el modelo económico impulsado desde que la Concertación está en el poder.²

“*Chile ejemplo para la región*” titulaba el diario Clarín en su editorial del 17/1 al analizar el proceso económico y político, aunque rápidamente advertía la “*necesidad de ampliar las oportunidades sociales, reducir la inequidad y concretar reformas políticas e institucionales*”. Los números de Chile, que elogian Clarín y los principales políticos, son el crecimiento sostenido del PBI, un superávit fiscal de 9.200 millones de dólares y exportaciones récord en el año pasado por 40.000 millones de dólares (el comercio exterior representa hoy día el 70% del PBI (C 17/1).

Aunque el “*exitoso modelo chileno*” oculta una cara que pocas veces se da a conocer por los mismos politólogos y economistas liberales y socialdemócratas cuando lo elogian. Hoy en día el 10% más rico gana 15 veces más que el 10% más pobre, o la misma desigualdad expresada en otros términos, 1/5 recibe el 56% del ingreso nacional, mientras que el otro quinto más pobre sólo el 4%. Si bien la pobreza se redujo según datos oficiales de 40% a 18%, de 6 millones de trabajadores, 1 millón está tercerizado y 3 millones no hacen aportes (por lo que sólo dos millones están registrados). Por otro lado, más del 50% de los chilenos carece de jubilación y la cantidad está creciendo.

¿Cuales son las reformas políticas que debe plantearse según Clarín el “*ejemplo para la región*”?

² La Concertación ocupa el gobierno desde la caída de la dictadura de Augusto Pinochet en 1990: Patricio Alwin (1990-1994. Demócrata Cristiano); Eduardo Frei (1994-2000. Demócrata Cristiano); Ricardo Lagos (2000-2006. Partido Socialista).

¹ Hubo un 2,2% de votos nulos y un 0,7% de voto en blanco.

El sistema político de Chile está basado en la exclusión de las minorías al parlamento, ya que una de las imposiciones que dejó la dictadura pinochetista y que defienden los partidos de derecha (RN y UDI) es el sistema Binominal, en donde sólo acceden al parlamento las dos fuerzas que sacaron la mayor cantidad de votantes. De esta forma, por ejemplo, el Partido Comunista, no logró meter a ningún diputado, a pesar de ello y sabiendo que sin su apoyo podía ganar la derecha aceptó la candidatura de Bachelet que prometió cambios en ese tema; hoy en día con una coyuntura más que favorable en el parlamento al sacar el 51% de los votos en las legislativas de Diciembre (Véase *Análisis...*n° 67).

En síntesis, el “exitoso modelo chileno” se estructura sobre la base de una dinámica industria de exportación, vinculada al mercado asiático y norteamericano³, con una agresiva política en el mercado externo que proviene desde los tiempos de Pinochet, así como límites constitucionales a la participación parlamentaria de las minorías en el congreso. En este Chile conviven altos niveles de desigualdad y exclusión así como una precarización creciente del trabajo. Para el senador Juan Pablo Letellier de la Concertación, al hablar de la concentración económica en Chile afirmó: “Hay abuso, las multi-tiendas o grandes supermercados pagan a sus proveedores a 90 o 120 días. Debemos mejorar el tribunal de defensa de libre competencia. Hay 17 grupos que controlan 80% del PBI” (C 17/1).

De esta forma y amarrada por su propio alianza de gobierno, Bachelet se apresuró a afirmar que no piensa modificar el rumbo económico de Chile, y que seguirá el modelo implementado por Lagos, aunque dedicó buena parte de la campaña para resaltar las desigualdades sociales y criticar el sistema binominal. Al igual que el papel jugado por Lagos en al Cumbre de las Américas en Mar del Plata, anunció la necesidad de avanzar por una integración del ALCA y el MERCOSUR al mismo tiempo, tratando de tranquilizar a estos sectores más concentrados de la economía chilena.

Entre el ALCA y el MERCOSUR

Uno de los principales asesores de Bachelet, el hijo del actual presidente, Ricardo Lagos Weber, aseguró: “Prioridad, los vecinos. Necesitamos mejor diálogo e institucionalidad política y económica. No descuidaremos nuestra relación con EE.UU., Europa o Asia. Pero prioridad, la región” (C 11/1), para agregar días después que: “Nosotros apostamos al MERCOSUR, pero queremos un MERCOSUR con instituciones fortalecidas, un bloque con el que nos gustaría acordar ante algunos temas como la solución de controversias, el comercio de vecinos, las inversiones. Hay que negociar estos temas para tener una posición consensuada a la hora de discutir el ALCA” (C

16/1). La propia Bachelet se encargó de destacar que su gobierno: “será muy activo en impulsar el ALCA” y “estará disponible para avanzar en sus objetivos, pero un ALCA básico que contemple las realidades diversas y las necesidades de desarrollo de cada país [...] La agenda del ALCA y del MERCOSUR no son incompatibles, como a veces se plantea [...] hay que avanzar en la integración sobre las realidades de cada país, que no son homogéneas entre sí, pues sabemos que es muy difícil integrar a todos al mismo tiempo” (C 17/1).

Todo parece indicar que Chile va a seguir siendo el mejor alumno de EE.UU. de la región, y encabezará en América del Sur una avanzada (representando a sus exportadores más agresivos) para la implementación del ALCA.

Redefinición de EE.UU. sobre la región.

Luego de los triunfos de Evo Morales en Bolivia, el avance de Ollanta Humala en Perú, la posibilidad de triunfo de López Obrador en México y de Daniel Ortega en Nicaragua, sumado a los acuerdos y avances en materia de integración energética de Chávez con los presidentes de la región, EE.UU. ha revisado su política exterior para con la región.

De pasar a definir a los populismos de Chávez y de Evo como “factores que desestabilizan a la región” la nueva definición de la Secretaria de Estado norteamericano Condoleezza Rice, habló de “Diplomacia Transformadora” (C 23/1), en alusión a la capacidad que tiene que tener EE.UU. para atraer los países a su órbita de influencia.

De esta manera en el mes de Enero, Thomas Shanon (Secretario adjunto para América Latina) realizó una visita por Brasil y Argentina para limar las asperezas producidas en la Cumbre de las Américas en noviembre pasado. Shanon afirmó que: “el populismo no es necesariamente malo” ya que muestra “la incorporación” de nuevos sectores de la población a la política, y eso es parte de una “democratización exitosa en América Latina” (C19/1). El gran reto para los funcionarios de la Casa Blanca afirmó es: “la gobernabilidad, de cómo los gobiernos elegidos democráticamente pueden gobernar democráticamente, respetar la constitución, el orden procesal, las libertades fundamentales y todavía encontrar medios para atender los drásticos problemas sociales y de desarrollo económico regional” (C 19/1).

Desligando las políticas aplicadas por el Consenso de Washington en los ‘90, destacó que: “si se ve en el hemisferio un país con baja inflación, crecimiento económico, creación de empleo, como Chile, Brasil, es porque reconoce la importancia del **mercado** como fuerza primaria del desarrollo” (C 19/1).

Se espera por ende una política de seducción y de diálogo con los países del MERCOSUR en primera instancia, con el fin de evitar que caigan en el eje Caracas-La Habana.

³ Chile ya lleva firmado acuerdos de Libre Comercio con EE.UU., Corea del Sur, Australia y Japón; y está a punto de firmar un TLC con China para acceder al mercado asiático de productos agropecuarios y mineros.

Argentina

En el recién “iniciado” 2006, el ciclo de la actividad económica siguió su curso ascendente. A causa de ello, se ha mantenido el despliegue de la disputa por los precios y por el salario. Se trata de una disputa, en rigor, por la distribución de la riqueza social producida por los trabajadores, pero cada vez más concentrada en las manos de los capitales más concentrados dentro y fuera del país (oligarquía financiera). Mientras las fracciones del capital se enfrentan por el nivel de los precios en el mercado interno y asistimos a la ruptura de la unidad en el frente agrario, opositor a las políticas económicas

fundamentales del gobierno, se consolida un esquema social cada más desigual.

En lo que a coyuntura política respecta, analizaremos la difícil tarea, planteada en la oposición al gobierno nacional, por conformar un frente que aglutine expresiones políticas de lo más variopintas. Asimismo, observaremos la desbandada de las filas duhaldistas y su reconversión al kirchnerismo, en un intento por contener al presidente Kirchner dentro del PJ. Por último, enfocaremos las internas en las principales organizaciones sindicales, atravesadas también por el grado de acercamiento u oposición al Presidente.

Pelea por las ganancias

La lucha por los precios. El reparto desigual de las ganancias entre los capitales

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), los precios aumentaron en diciembre último un 1,1%, llegando la inflación para todo el año 2005 al 12,3%. Este índice general se vio superado en el caso de los precios de los alimentos: aumentaron en 2005 un 15,7% (C 5/1). Así, mientras el costo de la denominada *Canasta Básica Total* (que establece el índice de pobreza) alcanzaba en diciembre pasado los 831,55 pesos, el de la *Canasta Básica Alimentaria* (que marca el nivel de la indigencia) ascendía a 385 pesos (C 7/1).

A esta escalada sostenida de la inflación que atravesó todo 2005, el gobierno respondió de dos maneras: propuso una serie de acuerdos de congelamiento de precios –de muy corto plazo– a las empresas dominantes de las diversas ramas de la producción y los servicios, y elevó –en algunos casos– las tasas de los impuestos a la exportación (ver *Análisis...* n°67). También es cierto que, por otro lado la política oficial otorgó a lo largo del año pasado descuentos impositivos fuertes a los capitales más concentrados en el país, así como no menos estimables subsidios –como fue el caso de las compañías privatizadas controladoras de rutas y caminos o de las concesionarias de los ferrocarriles.

Con todo, la disputa por los precios, como momento privilegiado de la lucha por el reparto de las ganancias entre los capitales, continuó su despliegue el mes pasado, entre la reedición de acuerdos de mediano plazo (un año), con sucesivas revisiones mediante, y la más acalorada pelea del gobierno con los mayores propietarios de la tierra y el ganado en el país.

Los acuerdos de mediano plazo

En la pelea por el reparto de la riqueza, tras mucho tiempo silenciados a nivel local, los bancos dijeron presente. A principio de mes, Visa y Mastercard aplicaron una tasa de interés del 15% a las compras en cuotas con tarjetas de crédito, hasta ese momento libres de costo financiero alguno (LN 6/5).

El hecho expresa de qué manera las distintas ramas de la producción y los servicios se disputan el pauperizado mercado interno.

Tras el abandono de la convertibilidad (enero de 2002), la exportación de los productos del campo (agrícolas y ganaderos) –fuertemente industrializados por la aplicación de ciencia y tecnología a la producción y la mecanización del proceso de trabajo– pegó un salto. En un contexto de altos precios internacionales, fue casi “natural” el traslado de ganancia potencial al mercado interno. Como resultado, el crecimiento en los precios de la industria alimenticia fue mayor al de la inflación media. Esto, a su vez, condujo a dos situaciones. Por un lado, recortó fuertemente la capacidad de ese mercado interno para absorber el resto de los productos industriales y servicios, cuyos propietarios tendieron a inflar sus precios; por otro, al reducir el poder adquisitivo de toda la línea de los asalariados, presionó sobre los reclamos por aumento salarial. En este marco, una fracción de los capitales más concentrados en el país y capitales medios se comprometieron a congelar los precios por un período de un año, aunque dejando abierta la posibilidad de corregir los acuerdos, mediante revisiones mensuales o bimensuales, ante variaciones en los “costos de producción”.

Los acuerdos firmados por el gobierno y las empresas incluyeron una serie de 120 productos básicos y servicios. En la rama de los alimentos encontramos a Arcor, Molinos Río de La Plata, Molino Cañuelas, Ledesma, La Serenísima, SanCor, Danone, el Centro de Empresas Procesadoras Avícolas, Tres Arroyos, Rasic Hnos., Frigoñico Soychú SA, Las Camelias y Noelma SA (pollos), Establecimiento Las Marías. En lo que respecta a productos de limpieza y tocador, rubricaron el pacto Procter & Gamble, Unilever, Kimberli–Clark, Queruclor. También se plegaron las productoras de cemento, como la Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, aunque sólo por 90 días y en la medida en que no se registren subas en servicios o salarios. Por último, las cámaras que nuclean a las empresas de hotelería y turismo.

Simultáneamente a la rúbrica de los acuerdos mencionados, el gobierno prorrogó por otros 6 meses el aumento a las retenciones aplicadas a los productos lácteos (del 5 al 10% para los quesos y del 5 al 15% para la leche en polvo) y mantuvo los niveles de dicho impuesto en las otras categorías de productos en que se aplica.

Ante todo esto, las expresiones del capital en la Argentina se posicionaron el mes pasado con argumentos diversos, apoyando o rechazando la política de control de precios oficial.

Apologías y rechazos de la política de precios oficial

Los rechazos a la política oficial, en lo que a control de precios internos se refiere, tuvieron su expresión externa e interna.

Desde la banca internacional más concentrada, intervinieron el Morgan Stanley y el Bank of America. El director ejecutivo de Morgan Stanley para América Latina, Gray Newman, advirtió: *“Lo que me preocupa es que no está claro que las autoridades entiendan por completo la dinámica que rodea al desafío de la inflación (...) Las medidas de los últimos meses se han enfojado en las consecuencias de la inflación y no en las raíces de sus causas”*. Como operación psicológica contra el “clima de estabilidad”, el banquero dijo que la inflación en la Argentina podría llegar no sólo al 15% sino al 20% o más... *“¿Por qué 15% y no 20? (...) Un ataque prolongado de inflación arriba del 10 no es estable: es posible que lleve a una peligrosa espiral”*. En el Bank of America, su economista jefe Manuel Suárez Mier afirmó que la *“causa de la inflación es la laxitud de las políticas monetarias y de gasto seguidas por la administración Kirchner, no la codicia de los empresarios”* (LN 26/1).

A nivel interno, Alvarez Gaiani, titular de la entidad de la industria alimentaria, COPAL, expuso su rechazo a la política de precios, diciendo escuetamente que *“los precios máximos siempre fracasaron”* (C 11/1).

En relación con el mantenimiento de los niveles de las retenciones en los productos lácteos, la crítica llegó desde la Mesa Nacional de Productores de Leche: *“Esto no implica ninguna señal positiva para el sector; es una nueva arquetada a los que producen”* (LN 21/1). Por su parte, desde la entidad agraria Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), sentenciaron: *“Está demostrado que esta práctica sólo es una carga fiscal para el productor”* (C 25/1).

Por otro lado, lejos de oponerse al gobierno y haciendo un llamado a la concertación de las distintas fracciones del capital, el diario Clarín, en su línea editorial, afirmaba: *“El Gobierno espera que los acuerdos con sectores y empresas permitan enfriar los precios. Esto puede resultar en la medida que las empresas no se enfrenten a incrementos en sus insumos locales o importados, o a presiones salariales (...) Contener la inflación es una responsabilidad compartida por varios actores que deben actuar en forma cooperativa para evitar perjuicios que serán también compartidos”* (C 16/1). Si bien —como veremos más adelante— el matutino toma partido en contra de cualquier posibilidad de aumento salarial, al

mismo tiempo publica a los pocos días —y en el contexto de la pelea con las entidades del campo— una nota para nada inocente, en donde se señala que los productos lácteos habían batido su propio *record* en las exportaciones, subiendo las mismas un 20% en sólo un año (relación 2005/2004) (C 25/1).

En una línea similar, aunque más solapadamente, el titular de la Unión Industrial Argentina (UIA), Héctor Méndez respondió, ante la pregunta del matutino La Nación, que ahora *“el contexto es distinto y se deben tomar todas las medidas para frenar los precios”* (LN 14/1). La frase hace referencia, de alguna manera, a los dichos de Méndez en julio de 2005, cuando criticaba fuertemente la política de control de precios del gobierno (ver *Análisis...* N°62, p.17).

Pero la verdadera vindicación de la política de control de precios oficial sobre los productores y las grandes cadenas comercializadoras se organizó y difundió desde la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). Su presidente, Osvaldo Cornide, escribía en diciembre pasado un artículo en el suplemento Económico de Clarín, haciendo público su alineamiento, sin fisuras aparentes, con el gobierno de Néstor Kirchner: *“Sin embargo, a pesar de la gravedad que cobra el recalesamiento de los principales precios de la economía, no todas son noticias desalentadoras. Algo histórico sucede: es la primera vez que desde el más alto nivel político de la Nación se cuestiona a los formadores de precios, sean éstos de la cadena industrial o formadores de precios de la etapa de comercialización (Hipermercados), instrumentándose medidas para frenarlos (...) Hoy, la mira llegó al eslabón de la cadena que puede fijar los valores y que en muchos casos se trata de grupos cartelizados o monopolísticos que no entienden que con su accionar empobrecen a la población, reducen el mercado interno y obstaculizan el desarrollo del país”*. En contra del argumento recurrente del capital más concentrado —y su personificación, la oligarquía financiera—, que vincula necesariamente el aumento salarial con el monstruo de la “espiral inflacionaria”, Cornide mencionaba como *causas principales* de la tendencia hacia al alza de los precios minoristas *“la actitud oligopólica de grandes grupos que pretenden vender en el país sus productos a los mismos valores de exportación. Si bien la devaluación obliga a un ajuste natural de precios, en muchos sectores ese ajuste ha sido completamente desproporcionado, superando con creces el valor que correspondería con la nueva ecuación de costos que deja el dólar cercano a los \$3. El gobierno enfrenta esos abusos imponiendo las retenciones, pero tampoco es suficiente y entonces opta por “vigilar”, una función que los economistas clásicos le adjudicaban al Estado y que es habitual en las grandes economías capitalistas. Otra causa son los problemas de oferta de empresas que se encuentran operando muy cerca del límite de su capacidad instalada. Allí se requiere aplicar medidas permanentes para profundizar el estímulo a la inversión productiva (...) Sin caer en el control de precios, le corresponde al Estado vigilar la conducta de los formadores de precios”* (C 18/12).

Nótese en este segundo fragmento el apoyo explícito a la política oficial de imposición de retenciones y control de precios, tan duramente criticada por las fracciones más concentradas del capital (oligarquía financiera).

Antes de pasar al próximo ítem, cabe reflexionar —subiendo el nivel del análisis— en tomo a la citada intervención de la CAME. Es una regularidad que las fracciones más vulnerables de la burguesía en términos económicos, como la pequeña y mediana empresa, siempre en riesgo de proletarizarse, sean las voces que “aparezcan” en los medios como defensores de políticas económicas “incorrectas” para el capital. Por ejemplo, la aplicación de retenciones a determinados productos de exportación no ha contado con apoyo público ni en las corporaciones del capital más concentrado ni en los grupos económicos más poderosos, aunque sin lugar a dudas, están entre los que exigen hasta el momento la imposición de dicho ítem fiscal.

Sobre los precios de la carne. Corazones y materia gris se busca...

Fue un funcionario del gobierno, Marcelo Rossi, Director de la Oficina de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), quien advirtió a la cadena de distribución y venta de los productos cárnicos sobre el siguiente punto: el sostenido aumento en los precios al consumidor final (en carnicerías o supermercados), habiéndose previamente logrado el congelamiento de los precios en el mayor mercado de Liniers. Las palabras de Rossi, fueron: *“Con los precios de la carne, alguien se está quedando con la diferencia, y eso no sólo perjudica a los consumidores sino también al productor. Por eso, vamos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para resolver la situación”* (C 12/1). Nueve días después, el titular de la ONCAA reiteraba: *“Es costumbre inveterada en nuestro país que las subas en Liniers, siendo dicho mercado marco de referencia de otras formas de comercialización, se trasladen a las bocas de expendio, debiendo ocurrir lo mismo en sentido inverso”* (C 21/1).

Ante esto, los frigoríficos más poderosos, nucleados en el Consorcio Exportador ABC, refutaban a Rossi: *“Cuando aumenta el precio del novillo en Liniers, si es de corto plazo, no se traslada a las ventas; si la baja se sostiene, es trasladada por los frigoríficos al mercado interno”* (C 14/1).

Pero, más allá de la disputa con los distintos intermediarios de la cadena, lo que no aparecía en evidencia allí era que la pelea con los más grandes ganaderos (productores) permanecía sin resolución.

Siguiendo la iniciativa “acuerdista” del gobierno, el día 23 de enero, las entidades del agro y empresarios vinculados al negocio de la carne vacuna firmaron un convenio en el que garantizaban mantener congelados los precios de los cortes populares de la carne, también por un año. Pero el desenlace posterior estuvo signado por tachaduras de firmas e intervenciones de uno y otro lado rayanas al insulto. ¿Qué había pasado?

Como el gobierno se negó a reducir inmediatamente las retenciones aplicadas a la carne, hasta confirmar el

congelamiento cabal de los precios en el mercado interno (cosa que hasta el momento no había acontecido), un conjunto de entidades del capital quitó su rubrica del convenio. Se trató de las siguientes organizaciones: Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Frente Agropecuario Nacional (FAN), Centro de Consignatarios de Hacienda, Centro de Consignatarios de Productos del País, Cámara de Consignatarios de Ganado, Asociación de Productores Exportadores, Cámara de Engordadores de Hacienda.

Este “despegue” del acuerdo, encarada por dichas entidades, manifestó la ruptura del frente unido que venían sosteniendo las organizaciones del campo hasta el momento, puesto que la Federación Agraria Argentina (FAA), Coninagro y cinco cámaras que agrupan a empresas cármicas adhirió al convenio oficial. De hecho, el propio titular de FAA, Eduardo Buzzi, consideró que el pacto era *“un avance, porque echa bases ciertas para lanzar un plan ganadero”* (C 24/1).

Pese a la “retirada”, la SRA, cabeza de la oposición al acuerdo, comunicaba de inmediato su voluntad de mantener el diálogo y la negociación: *“Le decimos [al presidente] que estamos dispuestos a continuar con el diálogo, que compartimos la preocupación por el precio y que hubo diferentes interpretaciones respecto del compromiso del Gobierno por las retenciones y que por eso no firmamos”* (LN 26/1). Sin embargo, nadie podía negar que el clima se había recalentado.

El presidente Néstor Kirchner ya estaba operando sobre la fisura que se había explicitado en el frente rural y que dejaba de un lado a las entidades que nuclean a los mayores propietarios de la tierra y el ganado (SRA y CRA) y del otro a los medianos y pequeños propietarios y arrendatarios (pequeña burguesía, chacareros, colonos, cooperativas —nucleados en la FAA y Coninagro). En este sentido, es significativa la intervención pública de Kirchner: *“Les pedimos responsabilidad a todos los sectores, especialmente a los más fuertes de la economía, a aquellos que tienen mayor nivel de rentabilidad, que están exportando (...) Fíjense que tienen un dólar competitivo y que están ganando bien. Sean solidarios con el resto del pueblo argentino (...) Les pido, no de corazón porque sé que esos sectores muchas veces no tienen corazón y sé cómo se mueven, que no haya avaricia”* (P12 25/1).

En esa misma brecha intervino el Grupo Clarín. El día en que se rompían las conversaciones con el campo, Clarín publicaba, pegada a una nota en donde se citaban las declaraciones de la SRA, una serie de datos que, en ese contexto, venían a sustentar casi explícitamente las palabras proferidas por Kirchner. En el artículo de marras podía leerse: *“En plena polémica por la fuerte suba de los precios internos de la carne, que fue de casi 30% en 2005, ayer se supo que la Argentina exportó el año pasado bifes y otros cortes por la cifra récord de 1.389 millones de dólares. Es un salto del 32% en relación al año anterior”* (C 25/1). El redactor reconocía allí, de todos modos, que la llamativa suba no

se debía tanto a la cantidad producida y exportada de carne (medida en toneladas) sino a la suba de los precios internacionales. Pero el título de la nota “*Las exportaciones de carne alcanzaron un récord en 2005*” marcaba en su contexto la palmaria posición de Clarín.

También la CGT conducida por Hugo Moyano tomó partido en el asunto, atacando a la más concentrada fracción agraria del capital: “*La vieja Sociedad Rural, que cobijó a la oligarquía vacuna y fue cómplice de las dictaduras, coacciona al Gobierno y se niega a limitar su extraordinaria ganancia*” (C 25/1), decía el dirigente sindical.

Mientras tanto, el editorial de La Nación, tribuna de la Sociedad Rural y de la fracción más concentrada del capital en el país, apuntó como es su costumbre a criticar al gobierno, al mismo tiempo que hacía un llamado abstracto a respetar las *buenas intenciones* de todos los sectores: “*Sería aconsejable, entonces, bajar el tono del enfrentamiento. La realidad indica que las características del mercado de ganados y carnes impiden la operación de un acuerdo de precios como el que procura el sector oficial. Frente a ello se podría recurrir a un acuerdo de buenas intenciones, en que todas las partes contribuyan para lograr la mejor armonía posible en el consumo local y las exportaciones de carnes vacunas*” (LN 26/1).

Sin embargo, haciendo caso omiso a la recomendación de “*bajar el tono*” realizada por La Nación, llegó el exabrupto de la Confederación de Asociaciones Rurales de Bs.As y la Pampa (Carbap, que integra a la CRA). Desde la vicepresidencia, Analía Quiroga lanzó: “*Lo primero que no tiene el Presidente es materia gris en la cabeza, porque si tuviera tendría que tener memoria*” (C 27/1).

La respuesta del gobierno nacional no tardó en llegar. En silencio, creó un registro para que los exportadores gestionen un *permiso* por cada venta al exterior. Así, un ente llamado Dirección General de Aduanas no daría lugar a las operaciones de aquellos exportadores que no estuvieran allí registrados. La medida de control de las exportaciones generó la redoblada oposición de parte de las entidades que no habían firmado el convenio oficial.

Mario Llambías, de CRA, dijo: “*Creo que esta medida distorsiona el mercado, regula las exportaciones, aunque el fin es que haya carne para el consumo interno. Eso va a tener que ser muy transparente para que no se beneficie a uno sí y a otro no*”. Hugo Biolcati, vicepresidente de la SRA señaló que “*ésta es una herramienta (...) destinada a darle una vuelta de tuerca al intervencionismo sobre el comercio*”. Finalmente, en el FAN, su presidente Horacio Delguy redundó: “*Esto no arregla este tema; así sólo se complican las cosas*”.

Por otro lado, a favor de la creación de la Dirección se pronunció la Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina (Cicra), donde su presidente Miguel Schiariti expresó: “*Con este sistema se mantiene el consumo interno y se puede atender moderadamente la exportación*” (LN 28/1).

Observemos, dos intervenciones finales.

El último día del mes, nuevamente el editorialista de La Nación titulaba su columna: “*Carnes: por el camino equivocado*”. Allí desarrollaba las siguientes ideas: “*Poner restricciones a las exportaciones ganaderas podrá significar, en lo inmediato, una mayor oferta en el mercado local, pero, por el contrario, una mayor escasez en el mediano plazo, tal vez durante el período de la actual administración, debido a la falta de inversiones. Sumado a ello, se minará el prestigio del país como exportador y quedará debilitada la negociación de acuerdos comerciales multilaterales, bilaterales o regionales*”. A esto, el editorial agregaba la ya reiterada advertencia sobre la ineficiencia del control aplicado por el gobierno en función de la estabilidad de precios, criticando además a las principales medidas de política económica oficial, y subrayando el rechazo a todo aumento salarial (veremos esto último en el apartado siguiente): “*La inflación no se controlará mediante acuerdos y medidas de intervención en los mercados, como lo indica la abundante experiencia mundial y nacional. La inflación es un fenómeno económico que se desata por exceso de expansión monetaria, de gasto público y aumentos de salarios sin relación con la productividad, en un contexto de insuficiente inversión para elevar la producción*” (LN 31/1).

Por su parte, la voz del campo en Clarín, Héctor Huergo (editor del suplemento *Clarín Rural*), publicó el 21 del mes pasado una “*Carta abierta a Felisa Miceli*”, en donde pudo leerse una crítica precisa a las distintas políticas oficiales hacia el campo: dualidad en el tipo de cambio (comprador y vendedor), la aplicación creciente de impuestos como las retenciones y el cierre de las negociaciones comerciales con los EE.UU. (mercado potencial para las carnes). El artículo citado decía: “*El campo no puede funcionar con un dólar para comprar y otro para vender. Esto tiene un claro sesgo antitecnológico: no se puede pagar el fertilizante con un dólar de 3 pesos, más IVA, y cobrar por el maíz con un dólar de 2,30 pesos, con el IVA retenido. Por eso, y no por la sequía, cae la producción (...) Su antecesor nunca escuchó las advertencias. Y mientras se frenaba, adrede, la negociación con EE.UU. para que abra su mercado a nuestra carne vacuna (...) La exportación de carne para Uruguay es una solución. Para nosotros es un problema. En lugar de obtener el máximo valor e ingresarlo al país, preferimos subsidiar el consumo afectando el crecimiento futuro*” (C 21/1).

Breve clasificación de los posicionamientos en torno a la cuestión de los precios

Haremos, a continuación, un ordenamiento de los posicionamientos tomados por las diversas expresiones del capital y la CGT. En algunos casos en que así se ha manifestado, se agregan a la clasificación general (“rechazo” o “adhesión” a la política oficial de control de precios) argumentos o razones de oposición o consentimiento.

– **En contra de la política oficial:**

* **En términos generales:**

CARBAP, Consorcio Exportador ABC (nuclea a los frigoríficos más grandes), Centro de Consignatarios de Hacienda, Centro de Consignatarios de Productos del

País, Cámara de Consignatarios de Ganado, Asociación de Productores Exportadores, Cámara de Engordadores de Hacienda.

*** Por su fracaso o insuficiencia para frenar los precios:**

Morgan Stanley, COPAL, FAN, La Nación.

*** Porque generarán una espiral inflacionaria:**

Morgan Stanley.

*** Porque habrá desinversión y desabastecimiento:**

La Nación.

*** Crítica a otras políticas económicas oficiales:**

Bank of America, SRA, CRA, Mesa Nacional de Productores de Leche, La Nación, Clarín Rural.

– **En adhesión a la política oficial:**

*** Adhieren a las políticas de control de precios:**

UIA, CAME, Clarín (quien además llama a la concertación general de todas las fracciones), Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina (Cicra), CGT.

*** Adhieren a los convenios para mantener congelados los precios (por 1 año, con revisiones):**

Federación Agraria Argentina (FAA), Coninagro, Arcor, Molinos Río de La Plata, Molino Cañuelas, Ledesma, La Serenísimas, SanCor, Danone, el Centro de Empresas Procesadoras Avícolas, Tres Arroyos, Rasic Hnos., Frigorífico Soychú SA, Las Camelias y Noelma SA (pollos), Establecimiento Las Marías, Procter & Gamble, Unilever, Kimberli-Clark, Queruclor, Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, cámaras que nuclean a las empresas de hotelería y turismo.

La lucha por el salario. La consolidación de un esquema cada vez más desigual

“Yo no veo empresarios que se enriquecen. Creo que todos se tienen que enriquecer: empresarios y trabajadores.

Me parece que los empresarios ganan lo justo, no es que estamos ganando áfros enormes”.

Cristiano Ratazzi, presidente de Fiat Argentina y miembro del comité directivo de la UIA

“Hay sectores que presionan mucho, ya que cuando la economía se recupera todos quieren un poco”

Pablo Devoto, presidente de Nestlé Argentina

“Los salarios no son el origen de la inflación.

Para las Pymes, los salarios son el mercado”

Osvaldo Comide, presidente de la CAME

Iniciado 2006, el INDEC publicó una serie de datos que, de alguna manera, refutan la cita del presidente de Fiat Argentina que nos ha servido de epígrafe. Por ejemplo, durante 2005, la actividad industrial aumentó un 7,7%, respecto del año anterior, llegando el crecimiento de la industria a superar al pico de producción

anterior –registrado en junio de 1998– en un 6,3% (LN 19/1).

Por otro lado, en cuanto a la variación salarial en 2005, el incremento del salario general fue de 18,9%, que contra una inflación del 12,3% resultó en un 6,6% a favor de los asalariados. Si desagregamos el dato entre trabajadores registrados, no registrados y públicos, los resultados fluctúan. El incremento salarial de los primeros (privados y registrados) llegó al 24%, el de los trabajadores públicos a 12,8% (casi idéntico a la tasa inflacionaria) y, por debajo, el de los trabajadores no registrados (“en negro”) marcó un ascenso del 10,9%. Este último, podemos calcularlo en 1,4% por debajo de la inflación anual.

Si consideramos el poder adquisitivo que el salario medio tenía en diciembre de 2001, la caída del mismo es del 8,8%. Esto se debe a que la inflación desde aquel mes marcó un 72,2%, y el alza de los salarios en esos cuatro años midió 86,3% para los privados “en blanco”, 25,1% para los trabajadores estatales, 29,5% para los trabajadores “en negro” (datos elaborados a partir de LN y C 7/1).

Relacionando los datos, si la **industria** (tras el bajón del período crítico entre 1999/2002) recuperó el oxígeno, creciendo por encima del ’98 en más de un 6%, el poder adquisitivo del **salario** que recibe el trabajador ha caído, desde el último mes de 2001, en casi un 9%. También es cierto que, en el período de crisis al cual nos hemos referido, una importante porción de burguesía y pequeña burguesía sufrió la confiscación de sus capitales –mediante fusiones, quiebras y otros–, por parte de los capitales más concentrados, locales y extranjeros, pasándose a la categoría de *proletario*.

Observando el proceso desde la óptica de los trabajadores asalariados, en contra de los dichos de Cristiano Ratazzi, la distribución de la riqueza ha ido en detrimento suyo desde la segunda mitad de la década de 1950. La distribución de la riqueza en la Argentina ha seguido una tendencia –que es mundial– a favor de los capitales más concentrados y en perjuicio del proletariado. En un estudio del CEPED –organismo que depende de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA– se sostiene que en los últimos 12 años (período 1993/2005) la participación de los asalariados en la riqueza producida en el país bajó del 40,14% del PBI al 23,87% en 2004. Esto quiere decir que menos de una cuarta parte de la producción nacional va a parar a manos de los trabajadores asalariados. Si ampliamos la escala temporal, la distancia permite observar mejor la tendencia general de pauperización de los trabajadores: en el año 1954 los asalariados disponían de poco más del 50% de la riqueza socialmente producida.

En este sentido, cabe agregar que el costo laboral (la porción que el empresario paga en materia de salarios, en relación con otros gastos de producción) en el sector privado de la economía bajó un 9,2% desde el abando-

no de la convertibilidad –enero de 2002– (C 12/1). No puede argumentarse que el costo laboral descendente se justifica por una baja en los precios de los productos de consumo básico –que justificarían un descenso salarial. Es redundante en el presente trabajo mencionar el contexto de inflación sostenida a lo largo de los últimos cuatro años. Precisamente, es el sistemático ajuste hacia arriba en los precios de los productos que ejecutan los empresarios lo que reduce el salario real de los trabajadores.

Semejante situación condujo a que los trabajadores presionaran a favor de una mejora salarial, que en algunos casos se enmarcó en los canales de la organización legal sindical, y en otros desbordó las conducciones sindicales y se resolvió mediante la organización de base de los obreros. En este sentido, según datos ofrecidos por el Ministerio de Trabajo, en todo 2005 se homologaron 572 acuerdos y convenios colectivos entre *capital* y *trabajo*. La cifra fue un 64% más elevada que la registrada en 2004 (C 16/1).

Sin embargo, este proceso de *recomposición salarial*, digamos natural en una fase ascendente de la economía, lejos de revertir la situación de desigualdad y marginación de las masas trabajadoras, la viene a consolidar. Hemos visto recién el cuadro de distribución desigual de la riqueza. Sumemos a eso otros elementos para el análisis. En nuestro *Análisis...* N° 61 (mes de julio 2005, p.18) mencionábamos que el costo laboral *industrial* se encontraba, en el último trimestre de 2004, “un 30% más bajo que el que existía a fines de 2001” (C 17/6); también veíamos que el 47,5% de los trabajadores asalariados (4,7 millones de personas) permanecían en la situación de ilegalidad (“en negro”), soportando peores condiciones laborales que los registrados (“en blanco”). Esto, por no hablar del más del 10% de desocupados que, aún en pleno pico del ciclo económico ascendente, no ha podido ser integrado a la fuerza de trabajo activa.

Por todo esto, decíamos en el *Análisis...* N° 65 (mes de noviembre 2005, pp.20/21) que las condiciones de competitividad internacional habían exigido a los capitales que explotan mano de obra en la Argentina aumentar el grado de explotación. Textualmente, escribíamos: “*Imposibilitada de invertir en maquinaria y tecnología según los parámetros productivos imperantes a escala mundial, en la mayor parte de las ramas de la producción la opción única (necesaria para la reproducción del capital) ha sido sobreexplotar a los trabajadores: no sólo mediante el aumento de la productividad del trabajo sino, sobre todo, a través de la extensión de la jornada de trabajo, del abandono de los “aportes patronales” (trabajo “en negro”) y del aumento de los precios de los bienes de consumo (que significa la caída del salario real). De hecho, la productividad promedio en el país se halla aún por debajo de 2001 en un 3,3% y, si tomamos el año 1998, la caída en la misma llega al 7,3%. (Cash, Página12 18/9)*”.

De esta manera, la negativa a aumentar los salarios por parte de la burguesía local, siendo la productividad

muy inferior a la existente seis años atrás, y estando subordinada a los capitales más concentrados a nivel mundial y regional, se explica por sus parámetros de necesidad para su reproducción como capital.

Veremos a continuación los posicionamientos de las distintas expresiones del capital en la Argentina y de algunas centrales sindicales, en los últimos meses, en relación con la disputa por *salario*, o lo que es lo mismo, por el *precio* de una mercancía particular que es la *fuerza de trabajo*. Tomaremos como referencia los alineamientos hechos públicos a partir del mes de noviembre de 2005 hasta enero del presente año. El criterio de periodización utilizado es totalmente arbitrario. Se explica, simplemente, porque el material relevado en esos tres meses aún no ha sido publicado en ediciones anteriores del *Análisis...*; y porque consideramos que contribuye a la observación de las distintas fracciones enfrentadas.

Los posicionamientos en torno a la disputa salarial.

A principios de noviembre de 2005, el titular de la Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEF), Felipe Rovera, advertía sobre la relación inversamente proporcional entre el salario y la competitividad: “*No debemos perder la posición de competitividad que tenemos. Hace falta ser competitivo (...)* Si hay pujas salariales salvajes, nos dejan descolocados frente al mundo” (C 2/11).

Desde la empresa textil Guilford, su presidente Eduardo Bohm, sostenía, cancelando la discusión general sobre el salario: “*Los trabajadores de Guilford ya tienen un salario equivalente en dólares al que tenían antes de la devaluación. Antes ganaban 400 pesos, hoy están en 1200*” (LN 9/11).

Ese mismo mes, en el marco del 41° Coloquio de IDEA, Alfredo Coto, dueño de la cadena de supermercados Coto y titular de la Cámara Argentina de Supermercados, exponía el argumento clásico del capital para repudiar cualquier proyecto de suba salarial: “*Los salarios tienen que ir recomponiéndose de la mano de la productividad*” (LN 20/11).

Una semana más tarde, el presidente de Nestlé Argentina, Pablo Devoto, advertía que en los precios ascendentes se expresaba “*una presión importante en materia salarial (...)* Hay sectores que presionan mucho, ya que cuando la economía se recupera todos quieren un poco” (LN 27/11).

Con el mismo objetivo de vincular la suba de precios con la “presión” salarial, el presidente de la usina de pensamiento y formación empresarial, IDEA, y presidente de la Corporación IMPSA recomendaba al gobierno evitar “*los ajustes salariales*” (LN 27/11).

Desde la multinacional compañía aseguradora Zurich, su director general en la Argentina, Santiago Del Sel, también exhortaba, para aliviar la inflación, a “*evitar las señales que puede dar el gasto y, sobre todo, las pujas salariales, que son válidas, pero tienen que darse con armonía*” (LN 27/11).

El “contra-discurso” –en la prensa escrita de alcance nacional al menos– provino en noviembre desde la ya citada CAME y la CGT. Unidas y por separado, impugnaron la relación “aumento salarial-inflación”, tan cara a los argumentos de la oligarquía financiera.

Osvaldo Cornide, de CAME, leyó un comunicado conjunto que sería publicado luego en forma de *solicitud*, en donde ambas entidades afirmaban: “Hay que clarificar que los incrementos salariales no son causa de la inflación, sino que ésta se manifiesta por la escasez en la oferta de algunos bienes y servicios y por la acción de grupos monopólicos que actúan en mercados no transparentes (...) Una distribución más equitativa del ingreso nacional permitirá mejor nivel de vida de los trabajadores y un incremento de la demanda para las pymes” (C 17/11).

El titular de la CGT, Hugo Moyano, por su parte, advertía que “los gremios saldrán a la calle a pedir nuevos aumentos (...) Si el ministro [en ese entonces Roberto Lavagna] no tiene capacidad de controlar la inflación, que no busque otros culpables” (C 17/11).

En diciembre, la posición contra la suba de salarios llegó desde la empresa automotriz Renault. Su titular, Daniel Cavé, advirtió que “cualquier incremento de costos no previsto deberemos trasladarlo a los precios” (C 8/12).

Ese mismo mes, fue nuevamente la CAME la “antitrofa” del capital; esta vez, con un mayor grado de argumentación: “Estos días se escuchan varios argumentos falsos. Uno dice que los precios suben por las mejoras salariales, que obligan a las más de un millón de unidades productivas (el 99% Pymes) a trasladarlas a los precios. Es cierto que la mayoría de las empresas minoristas subieron sus precios. Pero, ¿por qué? Porque trasladaron los aumentos con que le llegaron los insumos que utilizan o la mercadería que venden, es decir, sólo trasladaron los aumentos de sus proveedores. Estudios privados muestran cómo sólo 3% del aumento de los precios de los últimos meses se debe a las mejoras salariales; el 73% de esas subas son por los ajustes realizados por proveedores y otro 20% por subas en los alquileres (...) Los salarios no son el origen de la inflación. Para las Pymes, los salarios son el mercado” (C 18/12).

Apenas iniciado el 2006, desde la CGT, Moyano lanzó la amenaza que tanto escozor causa en el empresario: “Si no se tiene alguna variante, como el aumento del mínimo no imponible, en los próximos meses va a haber reclamo generalizado de salarios” (LN 8/1). En una crítica directa a sus aliados industriales en el truncado proyecto de armar una “mesa” de concertación respecto de la situación del salario, el titular de la central sindical dijo que “las partes no demuestran demasiada voluntad. Es necesario que se alcance algún tipo de acuerdo, pero para esto todas las partes tienen que poner algo. Acá no veo voluntad de que la ULA quiera poner algo sobre la mesa” (C 8/1).

Días después, el asesor legal de la CGT y diputado por el Frente Para la Victoria, Héctor Recalde, invirtiendo los términos de la ecuación argumental, sostenía: “Si no hay inflación no habrá reclamos gremiales generalizados. En buena parte de las industrias el costo laboral es hoy 37% más

bajo que en 2001”. Recalde también postuló, en idénticos términos a los utilizados por Hugo Moyano, la necesidad de “ir recuperando el poder adquisitivo de los sectores de más bajos recursos” (C 19/1).

En la vereda opuesta, fue el titular de la (UIA), Héctor Méndez, quien reclamó en persona al presidente Néstor Kirchner garantizar la “calma sindical” (LN 14/1).

Pocos días después, el citado en el epígrafe, Critiano Ratazzi, de Fiat Argentina, manifestaba: “Donde sube la productividad se puede dar aumento, sino es un incremento de costo seguro. Evidentemente si el país crece y la economía crece, al final aumenta la riqueza para todos. Lo que seguramente no puede haber son aumentos disparatados de los salarios. Eso es más inflación segura” (C 26/1).

A esta línea de intervención, que objeta todo aumento en el ingreso de los trabajadores, podemos sumar las notas editoriales de Clarín y La Nación. El primero de ellos firmaba: “El Gobierno espera que los acuerdos con sectores y empresas permitan enfriar los precios. Esto puede resultar en la medida que las empresas no se enfrenten a incrementos en sus insumos locales o importados, o a presiones salariales” (C 16/1); mientras el segundo declaraba que “la inflación es un fenómeno económico que se desata por exceso de expansión monetaria, de gasto público y aumentos de salarios sin relación con la productividad, en un contexto de insuficiente inversión para elevar la producción” (LN 31/1).

Para terminar, veremos a continuación un “cuadro” de clasificación sobre los posicionamientos recién desplegados. Cabe observar los argumentos manifestados por el capital a la hora de impugnar todo proyecto de aumento salarial. El apartado de las conclusiones queda en manos del lector.

Breve clasificación de los posicionamientos en torno a la disputa salarial.

– **Rechazo a la suba de salarios**

* **En términos generales:**

Nestlé Argentina, Guilford (textil), UIA.

* **Porque atenta contra la competitividad:**

ADEFSA.

* **Es necesario un aumento de la productividad previo:**

Supermercados Coto, Fiat Argentina, La Nación.

* **Porque genera inflación (o advertencia sobre su traslado a los precios finales):**

Nestlé Argentina, Corporación IMPSA, IDEA, Zurich (compañía aseguradora), Renault, Fiat Argentina, Clarín, La Nación.

– **A favor de una suba de salarios**

* **Amenaza con tomar medidas de fuerza:**

CGT, diputado de Frente Para la Victoria (Héctor Recalde).

* **No genera inflación:**

CAME, CGT.

* **Desarrolla al mercado interno:**

CAME, CGT.

Coyuntura política

Tres temas conformaron, en gran medida, la coyuntura política nacional del primer mes de 2006, como pretemporada quizá, de lo que nos depare el año en curso en esta materia: 1) la discusión en la oposición al gobierno nacional, en cuanto a su capacidad de aglutinarse y generar conjuntamente una política alternativa a la planteada por el kirchnerismo; 2) la consolidación de la fuerza política que acompaña al presidente, con desbandada incluida de las filas duhaldistas y consecuentes reconversiones como si nada hubiese ocurrido, por parte de dirigentes políticos que no se resignan a abandonar los espacios de poder ocupados en los últimos años; 3) la disputa en las altas esferas sindicales entre las diferentes facciones (CGT oficial, con Moyano a la cabeza; virtual CGT rebelde, conducida por “los Gordos”; el sector conducido por Luis Barrionuevo, aliado coyuntural de Moyano pero opositor a Kirchner y con diálogo fluido con ambas partes; y la CTA, con una fuerte fractura interna, entre otras cosas, resultado del mayor o menor grado de acercamiento al presidente Kirchner), por la dirección del movimiento obrero organizado en la lucha capital-trabajo.

Tratando de oponerse más juntos

Luego de la “reunión cumbre” realizada por el variopinto arco opositor (UCR, ARI, PRO, Socialismo, etc.) en rechazo a la reforma del Consejo de la Magistratura propuesta por el kirchnerismo, discusión que reaparecerá el mes próximo cuando se reanuden las sesiones del Congreso, se desató un debate en tomo a la capacidad de la oposición para construir una verdadera alternativa política, y a la necesidad para ello de construir fuerza, aún a costa de formar alianzas hasta no hace mucho impensadas.

Para la UCR, el problema a resolver en lo inmediato continúa siendo la fractura interna existente, debido al acercamiento de los gobernadores de dicho partido a las filas kirchneristas, tal como venimos analizando desde hace meses. “Hay que evitar la pingüinización del radicalismo” (LN 5/1), sintetizaba el intendente de Saladillo, Carlos Gorosito, quien desde noviembre del año pasado reemplaza a Margarita Stolbizer en la conducción partidaria de la provincia de Buenos Aires, tras derrotarla en las internas desde las huestes alfonsinistas. Sin embargo, la disputa por los espacios al interior del partido sigue dando que hablar: “Ocho meses después de haber fundado su propia agrupación, Stolbizer le acaba de infligir un duro golpe al alfonsinismo: le arrebató la presidencia del bloque de diputados bonaerenses de la UCR para uno de los suyos, el ex intendente de Bahía Blanca Jaime Linares” (LN 5/1).

Como vemos, en el radicalismo, las divisiones no parecen tener pronta solución para la crisis que el centenario partido sufre tras el malogrado gobierno de De la Rúa. Acentuando esta disputa, en abierta crítica a la

participación radical en la “cumbre opositora” del mes pasado, el también dirigente bonaerense, Leopoldo Moreau, señaló que “el radicalismo debe ejercitar la oposición pero sin resucitar a los personeros políticos de un establishment que felizmente está en retroceso (...) El sectarismo y el verticalismo del populismo gobernante no se combaten con una oposición boba, encarnada por Macri, Carrió, López Murphy o Patricia Bullrich (...) [Esta oposición] sólo es funcional a los que intentan restaurar el modelo neoliberal” (LN 10/1).

En tanto, por el lado de PRO, el dirigente macrista y diputado Cristian Ritondo explicitó el momento por el que atraviesa su fuerza: “Vamos armando con los partidos provinciales fuertes y con el peronismo no kirchnerista, principalmente, con el que tenga capacidad de gestión”. Además de Jorge Sobisch, de Neuquén, sumarían a dirigentes de José Manuel de la Sota, de Córdoba, y Carlos Reutemann, de Santa Fe” (P12 8/1). Las alianzas tejidas por PRO incluyen a Fuerza Republicana (el partido tucumano conducido por Bussi), la UceDé, el Partido Nuevo de Corrientes (conducido por “Tato” Romero Feris), el Partido Demócrata Progresista de Santa Fe y el Movimiento Popular Neuquino, de Sobisch.

Mientras tanto, desde la otra pata de esta misma fuerza, Ricardo López Murphy impulsaba la conformación de un espacio que reúna a la oposición, al que denominó “Foro para la defensa de la República”, idea que entusiasmó, al calor de las noticias llegadas desde Chile, tomando como ejemplo a la Concertación Socialdemócrata que obtenía su tercer mandato consecutivo (ver *América Latina*). Las opiniones al respecto en las diferentes filas opositoras matizaron la propuesta: desde el Partido Demócrata Progresista, Alberto Natale señaló que “la abona y trabaja en ella. Es una idea primaria que aún no tiene forma definida” (C 6/1); Patricia Bullrich, de Unión por Todos, “avaló el Foro y aseguró que es imprescindible que los representantes de la oposición nos encolumnemos tras la defensa de las instituciones de la República” (C 6/1); Hermes Binner, diputado por el Socialismo, “calificó de ‘saludable y deseable’ la idea de vertebrar ‘una coalición de partidos, al estilo chileno’” (C 24/1); Federico Pinedo, desde el macrismo, “admitió que ‘no es momento de hacer una confluencia general’, pero no descartó futuros acuerdos ‘porque ningún partido está en condiciones de gobernar solo’” (C 24/1).

“Abra cadabra, pata de cabra”: de duhaldistas a kirchneristas de siempre

Mientras tanto, el desmembramiento del aparato del PJ bonaerense, hasta hace poco conducido por Eduardo Duhalde, continuó con las dos tendencias analizadas en números anteriores. Por un lado, la conformación del “duhaldismo sin Duhalde”. En este sentido, a comienzos de mes se lanzó una corriente conducida por los diputados Eduardo Camaño, Juan José Álvarez, Francisco de Narváez y Jorge Sarghini, todos del bloque Pe-

ronismo Federal, integrado por duhaldistas y menemistas. Al respecto, Álvarez explicó: “Duhalde dijo que no quería hacer más política activa. Él decidió quedarse en la estación, pero para nosotros el tren sigue. Por lo tanto, nuestro desafío es encabezar el posduhaldismo” (LN 10/1).

Por otro lado, el “éxodo” de las filas duhaldistas continuó su curso. Así explicaba el legislador provincial Julián Domínguez la reconversión hacia el kirchnerismo: “Díaz Bancalari no está solo. Él expresa una política decidida orgánicamente. Nosotros nos enfrentamos con el Presidente en las últimas elecciones, pero ahora queremos salir de ese escenario. No podemos permitir que el PJ se convierta en una expresión política de derecha, aislada y minoritaria”. Y en un comunicado firmado por Domínguez y por el diputado provincial Osvaldo Mércuri, planteaban nuevamente la estrategia de sumarse al presidente tratando de contenerlo dentro de las filas del PJ, frente al desarrollo de la línea de formar una fuerza transversal propia: “Los resultados del 23 de octubre marcan una nueva etapa. El PJ debe escuchar la voz del pueblo y reconocer el liderazgo del Presidente” (LN 12/1). Esta postura es compartida inclusive por los miembros de la primera opción, tal como lo expresaba uno de sus impulsores, Sarghini: “Nunca hablamos de una ruptura. No está en nuestro ánimo. Queremos regenerar el espacio político y creemos que el justicialismo bonaerense tiene que comenzar una nueva etapa” (LN 12/1). Esta idea era completada por Juan José Álvarez, quien –como dijimos– comparte el mismo espacio posduhaldista: “En el peronismo no se discute: el Presidente es el líder del PJ” (C 12/1).

A los pocos días de estas declaraciones y reacomodamientos, se sumaban a un acto encabezado por el presidente Kirchner en Berazategui figuras reconocidas del entorno de Duhalde, como el diputado Alfredo Atanasof y los intendentes Juan José Mussi (Berazategui), Baldomero “Cacho” Álvarez (Avellaneda), Fernando Amieiro (San Fernando) y Hugo Curto (Tres de Febrero). Allí, Mussi se encargaba de señalar que “no hay pases del duhaldismo al kirchnerismo porque uno de los clubes ya no existe”. Álvarez, por su lado, aclaraba: “Nunca dejé de apoyar al Presidente, siempre reivindicé su política, esto no es nuevo”. Otro que dijo presente en el acto fue el propio Mércuri, ex presidente de la Cámara de Diputados bonaerense, quien insistía con su planteo de que “si el Presidente decide su reelección, el PJ lo va a acompañar”. La nota de La Nación finalizaba: “De ese modo, los duhaldistas enfrentados a la Casa Rosada se reducen a media docena de diputados” (LN 26/1).

Internas sindicales al calor de las disputas salariales

Como vimos al comienzo de la sección *Argentina*, se está dando en nuestro país una fuerte disputa desde diferentes sectores de trabajadores por la obtención de un mejor precio por la venta de su fuerza de trabajo (salario, condiciones laborales, extensión de la jornada laboral, etc). En tal sentido, es significativo el siguiente dato:

durante 2005, “se registraron 820 paros y medidas de fuerza, cifra que triplica la cantidad de conflictos registrados en 2004 – cuando fueron 294– y se convierte en el indicador más alto de conflictividad sindical en los últimos quince años” (LN 7/1).

En este contexto, se produce una permanente disputa entre las máximas organizaciones sindicales argentinas (CGT conducida por Hugo Moyano; “Los Gordos”, que renunciaron al consejo directivo de la CGT en julio de 2005; y la CTA). Al mismo tiempo, se producen fricciones internas en cada una de estas organizaciones, debido a la nueva coyuntura política planteada desde 2003, con el gobierno de Kirchner¹.

En cuanto a la CGT, “los Gordos” (Lescano, Luz y Fuerza; Cavalieri, Comercio; West Ocampo y Rueda, Sanidad; Daer, Alimentación; Pedraza, Unión Ferroviaria; Maturano, La Fraternidad; Pardo, SMATA; y Salazar, Telefónicos), quienes se fueron de la conducción de la central obrera por sus diferencias con Moyano, anunciaron que “no volverán a la central si su titular, el camionero Hugo Moyano, ‘no cambia la política de dependencia con el gobierno de Kirchner’” (LN 7/1). El anuncio se hizo tras el fracaso de la CGT en la negociación con el gobierno por el “mínimo no imponible” para los salarios que pagan el impuesto a las ganancias, como señalamos más arriba.

Mientras tanto, el dirigente gastronómico Luis Barrionuevo, aliado de Moyano pero opositor a Kirchner y con fuerte diálogo con “los Gordos”, intentó reunir a ambas partes en un asado realizado en su casa de Mar del Plata. Sin embargo, estos desistieron de la comilona, imposibilitando el acercamiento de las partes. La actitud fue explicada por Lescano, quien señaló el disenso con “la política de Moyano, que hace ocho meses no reúne al consejo directivo para definir una estrategia seria frente al gobierno de Kirchner”. Y agregó que “la CGT conducida por Moyano considera que quien gana más de 1800 pesos al mes es un trabajador rico, como forma de acusar que no se haya obtenido del Gobierno una suba del mínimo no imponible” (LN 21/1).

Sin embargo, la postura de Moyano, tendiente a consolidarse como una de las bases de apoyo presidencial, parece seguir su curso. Así se desprende de la designación de Juan Rinaldi, abogado del sindicato de Camioneros, al frente de la Administración de Programas Es-

¹ Para conocer las características de estas diferentes organizaciones y qué intereses expresan cada una de ellas, se recomienda la lectura del documento “¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?”, de Nicolás Inígo Carrera y Ricardo Donaire, en *PIMS A Documentos y Comunicaciones* (2002). Este documento de trabajo analiza las principales características de las mencionadas centrales obreras, aunque debe tenerse en cuenta que fue realizado analizando los hechos ocurridos entre fines de 2001 y mediados de 2002 y la situación de las diferentes centrales en dicho momento, en cuanto a cantidad de afiliados, gremios adheridos, etc, datos que probablemente deban ser actualizados, debido a los cambios políticos ocurridos en los últimos tres años en nuestro país y sus implicancias en el ámbito sindical.

peciales (APE), organismo dependiente de la Superintendencia de Seguros de Salud, que subsidia las prestaciones de alta complejidad de las obras sociales sindicales y está conformado por un sistema de fondos de redistribución al que aportan los trabajadores con una parte de su salario. Dicho organismo contó, en 2005, con un presupuesto de 338,6 millones de pesos para asignar entre las obras sociales, cuyo sistema de salud cuenta actualmente con 15,3 millones de beneficiarios (LN 20/1).

En cuanto a la CTA, se prepara para la realización de un Congreso nacional a fines de marzo para redefinir las líneas de acción de la central. La discusión allí no será menor, y gran parte de la misma girará en torno al

grado de acercamiento u oposición al gobierno de Kirchner. Esto se desprende de sólo repasar la inserción política de algunos de sus máximos dirigentes: Edgardo Depetri (diputado del Movimiento Evita, electo por el Frente para la Victoria), Claudio Lozano (electo por Fuerza Porteña, opositor); Marta Maffei (ARI), Ariel Basteiro (candidato del Partido Socialista), Luis D'Elía (FTV, asumirá un cargo en el Ejecutivo) y Víctor de Gennaro (participante en los inicios del llamado "Encuentro de Rosario", realizado el año pasado, el cual fue perdiendo fuerza y culminó en una alianza electoral denominada Encuentro Amplio, formada por el socialismo y el Partido Comunista) (P12 9/1).